

Libros y Revistas

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA, *Siete arqueólogos, siete culturas*. Editorial Hachette. Buenos Aires, 1959.

El tema de la arqueología ha superado ya el estricto ámbito académico, y el nivel cultural de nuestra época ha exigido, en creciente medida, una difusión mayor del resultado de sus investigaciones. El historiador ha tornado hoy más estrecha su relación con esta ciencia, como así también con otras hasta ayer no justamente valoradas, y de esa más íntima aproximación ha devenido una riqueza de descubrimientos y sugerencias no imaginada en los tiempos pasados. Como fruto de esa inquietud espiritual que signa nuestra época, han nacido en los últimos años obras literarias de indiscutible mérito, destinadas a difundir el conocimiento de aquellos hechos que en el mundo de esta ciencia han marcado hitos imperecederos. Así, hemos podido leer libros como los de Cottrill, Ceram y Wolley, que en viva prosa nos han llevado a civilizaciones pretéritas, erigiendo ante nosotros el cuadro palpitante de vida de ciudades y pueblos de la antigüedad.

En el escaso pero rico número de esos escritores faltaba, aún, Sud América. Y es con esta obra de Fernando Márquez Miranda con la que se incorpora a esa hermosa serie nuestro país.

Editada por Hachette en excelente impresión, y ornada con escogidas fotografías y dibujos, la obra estudia la vida y las investigaciones de los más importantes arqueólogos de Europa. El capítulo inicial lo dedica el autor a aquel genial intuitivo que fue Boucher de Perthes. Su biografía, sin embargo, no es sólo la de un personaje real, sino la de toda una época, a través de la pléyade de investigadores que fueron contemporáneos suyos. Así, pasa revista en rica síntesis a las teorías que interpretaban el origen de los restos fósiles desde todos los puntos de vista imaginables, como la de Aylceña y su vis plástica, la del múltiple Leonardo da Vinci, las fabulosas ideas del aire espermático y otras más que junto a las breves biografías intercaladas de Lamarck, Cuvier, Kant y otros, articulan el inmenso cuadro en el que comienza a nacer una nueva ciencia. En este capí-

tulo nos lleva el autor hacia un siglo pródigo en nombres célebres pero igualmente rico en injusticia y perjudicial ortodoxia. De él vemos surgir, sin embargo, con el claro perfil de su vida y de su obra, a este francés incomparable, cuyo amor por "les antiquités celtiques et antediluvienues" le llevó a cumplir con los esfuerzos más increíbles.

En capítulos subsiguientes nos lleva el autor hacia la vida y la obra de otros grandes investigadores como Cartailhac, Schulten, Petrie, de Morgan, Schliemann y Evans, a los que acompañamos en sus aventuras, en sus penurias, en su gozo final. A algunos de ellos no los conocíamos minuciosamente, y es por ello que nos han sorprendido algunos de sus hechos: no sabíamos que fuese Jacques de Morgan el descubridor de la famosa catedral de Hammurabi, y en cuanto a Félix Schulten, descubridor y excavador de la mítica Numancia, podemos decir que era poco conocido en nuestra lengua.

Surge de este libro de fluida lectura la evocación viva de imágenes del pasado en hombres, ciudades y culturas. En él nos es posible asistir, desde sus probables orígenes hasta nuestros días, al nacimiento de una nueva ciencia. No faltan tampoco los detalles de fino humor en muchas observaciones y párrafos que nos dedicados a de Morgan o a Schulten, pero este sentimiento suefe, con frecuencia, encubrir las duras experiencias del propio autor...

Y si bien cada investigador es tratado con la sobriedad más estricta, surge claro el afecto hacia ellos en muchas páginas: quien ha compartido afanes similares y sabe de los infinitos obstáculos que es menester vencer en cada empresa, ha de sentir, como nosotros, y con más hondura aún, una sincera admiración y reconocimiento por aquellos que marcaron el camino inicial de una ciencia y recogieron, para ella, los mejores frutos. Testimonio cabal de esos sentimientos es este libro, a cuyos méritos ciertos debemos unir, por sobre todo, el de la noble intención con que ha sido gestado y escrito.

JORGE HECTOR PALADINI.

ESTEBAN RODRIGUEZ HERRERA, *Léxico mayor de Cuba*. Editorial Lex. La Habana, Cuba, 1959.

El doctor Esteban Rodríguez Herrera —miembro de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de

la Real Academia Española— ha publicado el segundo y último tomo de su "Lexico Mayor de Cuba". El volumen que completa la obra registra, en sus 674 páginas, millares de voces y locuciones que no figuran en el vocabulario oficial castellano o que éste registra con acepciones diferentes de las que se les atribuye en Cuba, como *merced*, "*mercedación*", "*mercedar*", "*mercedario*", "*metedura*", *meter caña*, "*metre d'hotel*" ("*maitre d'hotel*"). Cada artículo contiene una prolija información acerca del género, el oficio gramatical, la historia y (casi siempre) la etimología del vocablo, su significado, su difusión en otros países, etc., todo ello abonado con gran número de citas. Abundan los nombres de vegetales y animales indígenas que el diccionario de la Academia no incluye o anota con otra denominación. A fin de eliminar posibles confusiones, el nombre científico acompaña al vulgar y sus sinónimos, al tiempo que otras informaciones ilustrativas permiten una plena identificación. Así en el caso de *quebrahacha* (*quebracho* o *jabil*), que el vocabulario oficial define en trece líneas, el doctor Rodríguez Herrera ofrece una descripción que ocupa casi una página. Con respecto a los términos atinentes a las industrias del tabaco y del azúcar, el autor ha estado en condiciones inmejorables para presentar la terminología corriente en su país y en otros de Hispanoamérica.

Repetimos los conceptos expresados al anunciar la aparición del primer volumen de esta obra utilísima, que constituye un magnífico aporte al conocimiento del habla americana, así como a la depuración y el enriquecimiento del idioma.

CLEMENTE ORLANDI.

ERVIN W. DETJEN Y MARY FORD DETJEN, *Orientación educacional en la escuela primaria*. Editorial Kapelusz. Traducción de Emilio J. Ritter. 1959.

Entre la bibliografía dedicada a los problemas de la infancia que en nuestro tiempo encuentran eco y difusión, se hallan obras que por su mérito logran singular estima. Nos referimos a aquellas cuyo contenido significa una valiosa ayuda para quienes se hallan empeñados en conocer al niño, mejorando de ese modo las relaciones existentes entre él y su comunidad. Junto a esos libros

fundamentales que tratan la educación infantil suscita nuestro interés el de Ervin W. Detjen y Mary Ford Detjen, pacientes investigadores que vierten en su libro *Orientación Educacional en la Escuela Primaria*, un rico caudal de conocimientos. Sus páginas proveen densos y variados planes, en base a los cuales puede hallarse material suficiente para encaminar una actividad en pro del escolar.

Los resultados maravillosos, obtenidos merced a la experiencia de maestros que los ensayaron con éxito, alientan a seguir sus huellas en la aplicación de métodos plenos de sugerencias útiles. La inteligente distribución del sistema de trabajo se fundamenta en una sana concepción del alma infantil, gracias al asesoramiento de especialistas psicólogos, quienes al reducir las fallas ocasionadas por una errónea didáctica, facilitan la tarea pedagógica con miras a un mayor entendimiento del niño por parte del adulto.

Las materias que el libro ofrece inducen al maestro a despertar la simpatía de sus niños hacia la educación, mediante la práctica atrayente de formas de vida dentro y fuera del aula.

Temas importantes como el de las relaciones familiares, pocas veces planteados en tratados pedagógicos, procuran al maestro hábil suficiente información sobre el ambiente hogareño, proporcionando datos que sirven para la historia de la trayectoria espiritual del niño. Luego, mediante conversaciones colectivas en el aula, son consideradas en particular las diversas opiniones, tenidos en cuenta los distintos puntos de vista, tornándose por ende comprensibles ante los ojos del niño las actitudes de sus mayores.

Proponen también los autores del libro la actividad estética como fuente posible de experiencias vitales, trasladando al teatro, por ejemplo, cuestiones de la vida familiar, en las que se refirman valores o desechan defectos, propiciando gracias a esas formas hábitos de autodisciplina.

En otro de los capítulos se considera el tratamiento que debe darse a los niños perturbadores, las posibles causas de su comportamiento y la manera de conducirlos, verificándose un notable progreso en el vínculo individuo-sociedad.

La enseñanza, tan común en los escolares, merece una especial atención; con el aporte de ejemplar técnica se capacita al orientador para captar todas o parte de las emociones que vive, vale decir, que el maestro controla sin dificultad y se informa sobre el estado psicológico del alumno.

En lo referente a faltas de puntualidad y ausentismo, se abunda en citas; atendiendo a sus conclusiones positivas pueden obviarse situaciones similares a las mencionadas, ganando el maestro con dichas lecciones una suerte de soluciones aplicables en casos necesarios.

Igualmente con referencia a los padres, las advertencias e instrucciones que el libro contiene les significa ayuda; sabida es la carencia de conocimientos que poseen muchas veces de los problemas que afectan a sus hijos.

De ahí la preocupación de los autores por la participación del hogar en la obra de encauce dentro de la escuela. Unido el esfuerzo familiar a la tarea propia del maestro, las pequeñas deficiencias se superan, previniendo cualquier riesgo futuro para el niño en beneficio de todos.

La clase cumple su fin porque el alumno como individuo es comprendido y considerado, siendo el máximo aprovechamiento de las horas el mejor exponente de este valioso procedimiento.

Sería deseable que todos los interesados en los problemas de la educación infantil se informaran de tan esencial programa y lo llevaran a la práctica en la esfera de sus actuaciones.

MARIA DEL CARMEN MIRANDA DE PARAGUAY.

N. A. KONSTANTINOV, A. L. Sevich, M. T. Smirnov, Problemas fundamentales de la Pedagogía. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1958. Traducción directa del ruso por Augusto Vidal Rogel.

Incita a la lectura de este libro la aclaración expuesta en el Prefacio según la cual esta obra contiene "la parte esencial del ciclo de conferencias sobre Pedagogía explicadas en diversas Facultades de la Universidad de Moscú" en las que los autores se atuvieron "al programa

de Pedagogía vigente para las universidades". Podemos creer, pues, que tenemos en las manos una expresión de la pedagogía oficial del Soviet. La obra está dividida en tres partes: I) Cuestiones generales de la Pedagogía. II) Didáctica. III) Teoría de la educación.

En la primera parte se tratan temas tales como "esencia de la educación", "fin y objeto de la educación de las jóvenes generaciones de la Unión Soviética", "el sistema de instrucción pública", "papel de la herencia, del medio y de la educación en el desarrollo de los niños". Como era dable esperar, los autores declaran su adhesión a la concepción del mundo del materialismo dialéctico. El breve tratamiento de la evolución histórica de la educación está hecho en base a los tipos de organización económica de la sociedad y de este modo, después de una ligera referencia a la educación en el régimen de comunidad primitiva, se habla de la educación en el régimen de esclavitud (para nosotros antigüedad clásica), en la sociedad feudal y en la sociedad capitalista. La etapa superior en el desarrollo de la Pedagogía es, según los autores, la Pedagogía soviética, definida como "la ciencia de la educación comunista de las nuevas generaciones de la Unión Soviética" (p. 11). Fundada en el materialismo dialéctico, "la pedagogía pone de manifiesto la relación que existe entre el fin, el contenido, la organización y los métodos de la educación por una parte y la forma de producción de una determinada sociedad por otra" (p. 35). Se afirma que "el materialismo dialéctico en su calidad de base metodológica de la Pedagogía soviética, eleva dicha pedagogía al nivel de una auténtica ciencia científica" (p. 38). Además "la pedagogía soviética se halla estrechísimamente relacionada por la Psicología soviética, edificada asimismo sobre la base del materialismo dialéctico y de la teoría materialista de I. Pavlov acerca de la actividad nerviosa superior" (p. 88-89). Cabe destacar que en ningún momento de la obra se hace referencia a otra corriente psicológica contemporánea que no sea la del científico ruso mencionado.

La exposición acerca del fin de la educación soviética comienza con unas pocas citas de pedagogos occidentales. Los autores consideran "pedagogos burgueses progresivos" a Locke, Helvecio y Pestalozzi, mientras califican de conservadores y reaccionarios a Kant y Rein, y nada menos

que de hipócrita al norteamericano E. Thorndike (p. 47). El fin general de la escuela pública soviética es "educar a una generación capaz de establecer definitivamente el comunismo" (p. 52). Esta finalidad está expresada en el programa del Partido Comunista Ruso aprobado en el VIII Congreso, año 1919; cabe destacar de paso la frecuencia con que se citan resoluciones del Comité Central del Partido Comunista relativas a fines de la educación, organización de la enseñanza pública y aún a temas de didáctica; expresamente se dice (p. 66-67) que el Comité Central de dicho partido da las orientaciones generales a la instrucción pública. Partido y gobierno son una misma cosa.

Relacionados con este fin general se establecen diversos objetivos: 1) Educación o instrucción intelectual que comprende: a) asimilación de las bases de las ciencias y de los correspondientes métodos de trabajo; b) "formación de una concepción del mundo dialéctico-materialista y de convicciones comunistas cimentadas en el conocimiento de las bases de las ciencias" (p. 54); c) desarrollo de las capacidades cognoscitivas. 2) Enseñanza politécnica, es decir, preparación de las nuevas generaciones "para que se incorporen al trabajo en calidad de elemento de las fuerzas productoras de bienes materiales" (p. 54). 3) Educación física, pues "para participar activamente en la construcción del socialismo y para defender la patria socialista hace falta gente físicamente sana, fuerte, resistente" (p. 54). 4) Educación moral; el criterio de valoración de la moral comunista está dado por "la actitud del hombre con respecto a la construcción del comunismo" (p. 55), siendo por tanto morales "la conducta y la actividad que contribuyen plenamente a la victoria del comunismo". Un elemento básico de la moral comunista es la actitud hacia el trabajo, por cuanto el esfuerzo en el mismo "es de capital trascendencia para la construcción del socialismo". Forma también parte integrante de la moral comunista y constituye su expresión más alta el patriotismo soviético. 5) Educación estética; "bajo la dirección del Partido Comunista, el arte se desarrolla inspirándose en los principios del realismo socialista" (p. 55), principios que orientan también la educación estética. Claramente se percibe a la escuela soviética como "instrumento para la edificación de una sociedad comunista" (p. 69) y como centro de difusión de los principios del comunismo en general.

Con respecto del problema de la relativa influencia de herencia y ambiente, la pedagogía soviética se inclina decididamente por el segundo factor; las teorías que acentúan el valor de la herencia son, según los pedagogos rusos, teorías burguesas de amplia difusión en los países capitalistas, utilizadas "con fines de clase y de explotación y con el propósito de justificar inhumanos planes de esclavización de los trabajadores" (p. 103). Se refieren despectiva y burlescamente a la moderna teoría de los genes; su rechazo total, y el énfasis puesto exclusivamente del lado de la influencia del medio —y por ende, de la educación— nos hacen recordar las agudas palabras de Bertrand Russell apuntando a la intención de las autoridades soviéticas de no reconocer leyes superiores a las propias, sean humanas o naturales (citado por Planchard: *La pedagogía contemporánea*, p. 248).

La segunda parte titulada "Didáctica" encara los siguientes temas: proceso y principios de la enseñanza, contenido de la instrucción, la lección, métodos de enseñanza, comprobación y calificación. Se repite en esta sección la fundamentación materialista dialéctica y la base dada por la psicología de Pavlov. El tratamiento de ciertos temas es detallado en extremo, descendiendo a minucias intrascendentes; la exposición crítica severamente el primer período de la pedagogía soviética en el que se dejó sentir la influencia de la escuela nueva, como en el caso de los métodos de complejes; la reacción en contra de los métodos activos se produjo a partir de 1932, fecha en que por resolución del Comité Central del Partido Comunista se volvió a la organización de los contenidos por asignaturas estrictamente sistematizadas (páginas 180-181). Tanto los planes de estudios como los programas son uniformes y deben aplicarse sin modificación.

Un aspecto de la educación soviética que a pesar de tener también sus implicaciones políticas puede ser considerado con cierta independencia es el de la instrucción politécnica. Según la concepción de Marx, citado por los autores, la enseñanza politécnica ha de proporcionar a los educandos "el conocimiento de los principios fundamentales de todos los procesos de producción y ha de acostumbrarlos a manejar los instrumentos elementales de todas las ramas de la misma". Se señala que esta en-

señales, es indispensable para que "los miembros de la sociedad puedan elegir libremente su profesión y no se hallen encadenados a un trabajo único por toda la vida". Constituye la base común y obligatoria de la enseñanza en los centros de formación profesional y se da juntamente con el conocimiento de los fundamentos de las ciencias.

La acentuación de la ideología comunista en todos los aspectos de la educación se pone de manifiesto en este párrafo relativo a los libros de texto: "El manual ha de ser científico, es decir, se ha de fundamentar en los resultados alcanzados en nuestros días por el materialismo dialéctico e histórico. Esta tesis es válida para cualquier manual, por sencillo que sea su contenido. El carácter científico presupone también tener carácter de Partido, es decir, que el libro responda a la ideología comunista y que posea la correspondiente orientación política" (página 213).

En la lección, el maestro debe desempeñar el papel fundamental (p. 214). El trabajo se realiza en forma colectiva; se trabaja con manuales únicos y el contenido de la enseñanza es el mismo para todos. No se menciona la posibilidad de planear programas mínimos, medios y máximos, y ello concuerda con la actitud de esperar de todos el mismo rendimiento. Sólo muy de pasada se menciona la necesidad de tener en cuenta las características individuales de los escolares, considerándose las modificables, pues, como ya hemos anotado, se niega totalmente el poder de la herencia. Completando esta exposición de didáctica de tono tradicional, la crítica a la escuela progresiva norteamericana se reduce a la del plan Dalton, como si éste fuera su única manifestación o por lo menos la más representativa. En el tratamiento de los métodos de enseñanza se acentúa el de la "exposición oral y sistemática del contenido de la lección"; la didáctica soviética es, pues, netamente autoritaria. Por último, en la comprobación del aprendizaje, además de averiguarse la relativo a los conocimientos adquiridos, "se hace un estudio global del alumno, de su aplicación, de su orientación político-ideológica, de su honradez." (p. 297).

Podría discutirse si es adecuado al contenido el título de la tercera parte. En efecto, estamos acostumbrados

a usar el término de "Teoría de la educación" en una acepción más amplia de la que aquí se adopta, involucrando en ella el planteamiento de la problemática teórica de la educación en general y no el tratamiento específico de aquellos sectores de la educación que quedan después de haberse tratado en la sección anterior: la educación intelectual, es decir, los sectores de la educación moral, patriótica, social, estética y física. Tal parecería que se quiere separar netamente la formación intelectual o instrucción de la educación, a pesar de afirmarse en otra parte que la instrucción y la educación son inseparables. Tampoco el tratamiento de los problemas relativos a estos aspectos de la educación es aquí exclusivamente teórico, por cuanto encontramos capítulos dedicados a métodos y procedimientos de educación moral y estética.

Los planteamientos fundamentales de esta tercera parte han sido ya adelantados en la primera al hablarse de los objetivos de la educación. La transcripción de algunas frases puede ilustrar adecuadamente la posición de la pedagogía oficial soviética. La ética comunista es la base de la educación moral; "la teoría comunista afirma que la moral, lo mismo que toda superestructura, se halla condicionada por las relaciones económicas" (p. 286). "La teoría pedagógica sitúa en primer lugar la educación política e ideológica" por cuanto se trata de desarrollar en el niño la comprensión de las relaciones existentes entre su propia vida y la vida de la sociedad, así como de los objetivos que la sociedad persigue (p. 283). La educación familiar no constituye un asunto privado de cada familia, sino que se halla relacionada con la de toda la sociedad soviética (p. 284). "Lo principal en la formación del hombre soviético auténtico, radica en la educación de un profundo patriotismo soviético y del internacionalismo proletario" (p. 295). En el capítulo dedicado a este aspecto la falta de objetividad y el fanatismo llegan a niveles que sólo se suelen ver en las arengas políticas. A vía de ejemplos van estas citas: "Es obvio que el amor y el odio de los educandos han de ser orientados por el maestro en concordancia con nuestra actitud respecto al pasado..." "Los educandos sentirán odio hacia todos aquellos que, en el pasado, ponían trabas al pueblo que quería edificar libremente su propia vida; tendrán odio al ene-

migo que ha pretendido esclavizarlo, así como al régimen y al orden que servían para oprimirlo" (p. 391). "Al adquirir mayor conciencia de los acontecimientos históricos no se debilitan los sentimientos de los educandos, no se embotan, sino que, por el contrario, ganan en profundidad y firmeza. La indignación por el maldito pasado se transforma en odio hacia él" (p. 394). He aquí la abierta expresión de una actitud de absoluta intolerancia hacia todo lo que no esté conformado según la ideología comunista; se trata de inculcar un sentimiento de odio tan profundo y firme que se revele en la acción; tal es lo que sugiere el tema ensabado: "patriotismo soviético e internacionalismo proletario".

Por otra parte, párrafos tales como el siguiente: "La metodología soviética en la educación... rechaza métodos y procedimientos burgueses, como por ejemplo los castigos corporales" (p. 297), permiten suponer que a los estudiantes universitarios de pedagogía no se les permite la lectura de las obras burguesas que en su momento han condenado los castigos corporales, como aquellas otras que ni los mencionan por considerar tal tema un arcaísmo.

En resumen, el libro nos ofrece un cuadro de la pedagogía soviética que podríamos sintetizar en los siguientes términos: El fin de la educación es impuesto por el Estado, o, lo que es lo mismo, por el Partido Comunista. Se acentúa la formación ideológica apoyada en el materialismo dialéctico. Se da especial énfasis a la formación científica y técnica. La educación moral, la estética y la física están supeditadas a los fines políticos. La Pedagogía sólo reconoce una corriente psicológica, la de Pavlov. En Didáctica, después de un breve florecimiento de los métodos activos, se ha vuelto a lo tradicional.

Fronte al papel de primera potencia que hoy desempeña la Rusia Soviética en el escenario mundial se impone la meditación serena acerca de los rasgos de su pedagogía. La teoría pedagógica occidental no totalitaria ha señalado certeramente los peligros tanto de la anulación del individuo como de la sobreestimación de la propia nacionalidad. Filósofos y sociólogos occidentales han insistido repetidamente en los peligros de una técnica no dirigida por valores humanos más altos. Los progresos de la ciencia psicológica en Occidente, así como

el mantenimiento de una concepción democrática de la vida humana han abonado el camino de los llamados métodos activos. La vuelta de la didáctica soviética a lo tradicional sólo puede ser comprendida, a mi juicio, teniendo en cuenta que la escuela nueva o progresiva no significa únicamente una realización metodológica, sino que es, en última instancia, la concreción en la práctica de una filosofía de la vida humana que exalta el valor de la personalidad, que reconoce el ser social del hombre sin reducirlo a mero engranaje, que sigue concibiendo al hombre como fin y no como medio, mientras que el autoritarismo característico de la didáctica tradicional ofrece las condiciones favorables para lograr lo que parece buscarse: el adiestramiento, la conformación según un molde, no la formación personal. El mundo occidental se ha estremecido frente a los éxitos de la técnica soviética. ¿Puede ello ser suficiente para hacer tambalear nuestra concepción de la dignidad del ser humano y nuestra confianza en los avances de la ciencia occidental, dentro de la cual incluimos a la psicología y a la pedagogía?

JOSEFA MARGARITA SASTRE DE CABOT.

J. E. CIRLOT, *El arte otro*. Editorial Seix Barral, Barcelona 1957.

CirLOT continúa con esta obra su labor de crítico experimentado de las modernas técnicas de arte. El arte "otro", que tanto interés ha suscitado en escuelas arriesgadas, encuentra en él un agudo intérprete. "El surrealismo, escribe, eslabonó aspectos inéditos a los reconocidos y la abstracción alcanzó una difusión mundial extraordinaria. Francia, que en el período anterior sólo tangencial y ocasionalmente presenciara un verdadero des- envolvimiento de la pintura abstracta, se adhirió a las posibilidades del arte no figurativo, tanto en la fórmula geométrica, derivada del grupo holandés *De Stijl* y del constructivismo ruso, como en más libres y dinámicas modalidades, en las que el ritmo lineal y de la forma-color desmpeña el papel esencial".

"En 1948, el *Salon des Réalités Nouvelles* presentaba más de cuatrocientas telas abstractas producidas por pintores pertenecientes a dieciséis países de todo el mundo. Y no sólo estas tendencias extremas se reactivaban, sino que el mismo expresionismo, en Europa y en los Estados Unidos, aparecía con nuevas posibilidades y horizontes, sobre todo en su sector lindante con lo no figurativo. Así se confirmaba la aseveración de Apollinaire en *Les Peintres Cubistes* (1913)": "Nos dirigimos hacia un arte enteramente nuevo, que será a la pintura, según el concepto vigente hasta hoy, lo que la música es a la literatura". "Y en la renovación surgían nuevos maestros, trabajando junto a los de la generación anterior a la guerra. Herbin, Gorin, Del Marle, Domela, practicaban una abstracción conceptual y constructiva, mientras en la creación de Bazaine, Atlan, Dewasne, Estève prevalecía un sentimiento de vigorosa espontaneidad, un inventivismo de formas coloreadas en movimiento, como también en Magnelli, Mortensen, Vasarely y tantos otros, que tienen todavía un futuro en su especialidad, cual un *Plannsdurá* en Barcelona".

El lector encontrará en esta obra, la reseña expresiva de la aventura de las escuelas del arte que va más allá de lo informal y lo abstracto, y como dice Jaquer: "Se trata de la conquista de un lugar subconsciente, pero real, donde lo universal y lo humano se funden y se combaten... pero no debe concluirse de esto que sea mera cuestión de dominio de la pintura abstracta por el espíritu surrealista o viceversa". "Efectivamente, comenta Cirlot, aun existiendo razones para creer que esa convergencia se ha producido en algunas zonas de la creación actual, no se puede reducir a ella el surgimiento de la estética "otra", pues aunque ésta sólo corroborara la fusión antedicha, una síntesis de tal género ha asumido el significado de una *mutación*, es decir, ha dado lugar a un acontecimiento que no puede ser explicado por sus componentes". "Y tratándose de "un lugar subconsciente", en el recto sentido de la palabra, se comprende que la dirección de esa pintura última tiendes? hacia lo carente de forma, cumpliendo la sentencia de d'Ors: "lo subconsciente es amorfo".

En primer término, se advirtió como máximo factor informalista el poder de la mancha, de ahí la denomi-

nación de *tachistes* a los pintores informales, definición que por otro lado no ha dejado de aplicárseles desde algún sector de la crítica. "Pero séanos dado a nosotros reservar ahora este epigrafe para los artistas que significaron principalmente por la mancha su oposición al figurativismo tradicional o surrealista, a la abstracción como puro juego de formas externas, al expresionismo como conservación de esquemas, ritmos y fórmulas lineales con alusión imitativa del mundo visual. Los tachistas comenzaron por advertir la potestad naciente de la mancha, la irracionalidad de un fenómeno, en apariencia físico, pero que un Rorschach podía convertir en lenguaje cifrado de precisiones inauditas. Sin utilizar la mancha como elemento ideográfico, y así como valier estético: la mancha por la irregularidad de su forma, por la libertad extraña de sus aspectos, o por la calidad de tinta, aguada u óleo, pronto la transformaron en factor expresivo de gran intensidad, bien lejos de los juegos dadaístas de Picabia e incluso de las técnicas surrealistas del *fumage* y la *calcomanía*".

La estructura de los nuevos espacios, la metamorfosis de la imagen pictórica, entran en el juego de los elementos que el artista quiere penetrar, aspir en su irresistible impulso. Señala los últimos aspectos, antes de la aparición de nuevos en el informalismo textural, "dados por las gigantescas caligrafías, cargadas de fuerza psíquica, de un *Hartung*; por los desplazamientos y sordas materias de las imágenes de un Nicolás de Staël. Podría establecerse una morfología sucesiva de las fases de adentramiento en la negación de la forma a través de imágenes de K. O. Götz, Lawrence Calcagno, Guy Dessaugues, Duvillier, Dagotex, Loubchansky, Van Haardt, Benrath, Laubiés, Buchheister, Roel d'Haese, Jacques Héroid o del español Francisco Nieva, antiguo miembro del grupo postista de Madrid. Pero a la fuerza de la mancha se contrapondría pronto, como potencia más poderosa, la materialidad bruta de la pasta pictórica o de la integración en ella de los "materiales del mundo" en una línea sinuosa y todavía no perceptible en su integridad, pero en la cual se determinan con fuerza incuestionable las personalidades de Fautrier, Dubuffet, Wols, Guérette, Mathieu y Tapies, en Europa; de Clyfford Still, Mark Tobey y Jackson Pollock, en Estados Unidos. Es eviden-

te que historiar un período tan reciente impone limitaciones terribles a la intelección. Queden, pues, algunas de nuestras aportaciones como una interpretación provisional que los años próximos rectificarán o mantendrán".

Estas notas no pueden dar los innumerables aspectos y modalidades que el arte llamado otro presupone, ni la fiebre, la mordedura de la innovación y la originalidad que transporta el arte moderno y quizá lo acercan a un límite más allá del cual sólo existen la incoherencia y el caos.

LA REDACCIÓN.

MAINE DE BIRAN, Autobiografía y otros escritos. (Traducción del francés por Juan Segura Ruiz). Aguilar, Bs. As., 1958.

En un pequeño volumen, se han recogido tres breves escritos del insigne metafísico francés: La autobiografía, que data de 1794, la Introducción a los *Nuevos ensayos de Antropología* (1823-24), y la Memoria sobre la relación entre la ideología y las matemáticas (1803).

La Autobiografía es una parte del *Journal* y corresponde a un período juvenil de Maine de Biran. Relata en ella sus pensamientos íntimos sobre su vida recogida y solitaria, en oposición a la vida febril de la ciudad. La agitación ciudadana perdura en él; su sensibilidad es vivamente impresionada y regresa a su soledad trastornado, confuso e inquieto. Este trastorno le impide realizar tarea alguna, su capacidad de atención se destruye. Prosigue en sentidas e íntimas páginas desarrollando su pensamiento en su reflexión sobre sí mismo. Hay una lucha constante y su espíritu se desgarrará entre el mundo externo y el interno. Esta alternativa y la necesidad de calma y sosiego lo impulsan al análisis de su yo íntimo: esta introspección es lo que va a caracterizar toda su obra futura en especial su psicología.

Más adelante trata las relaciones entre cuerpo y alma; presenta sus dudas sobre este tema tan debatido en su tiempo. Señala la relación estrecha entre alma y cuerpo y que haría falta un análisis de la voluntad. "Se pre-

claría un filósofo que se replegara con frecuencia sobre el mismo o que apenas saliera de sí mismo (...). Las gentes sanas casi no pueden permanecer dentro de sí mismas; todo les invita a salir y a la dispersión exterior. Los que padecen algún sufrimiento conocen mejor su interior, pero carecen de la capacidad suficiente para mostrarlo a los demás".

Dice luego: "Estoy dispuesto a concluir que el estado de nuestros cuerpos o un cierto mecanismo de nuestro ser al cual no dirigimos, determina la suma de nuestros momentos felices o desdichados" y más adelante: "Los cambios del alma responden a aquellos que se originan en el cuerpo y éste está sujeto a todo género de vicisitudes".

En este primer período está influido por Condillac y Cabanis en lo que respecta a la psicología; bajo otros aspectos hay influencias de Rousseau, Montaigne, Pascal, Fenélon y entre las figuras de la antigüedad expresa su admiración por Sócrates.

La Introducción a los *Nuevos ensayos de antropología* es un escrito de los últimos años de M. de Biran. Comienza con diversas consideraciones siempre en torno al estudio del hombre y en especial la influencia del hábito, tema ya tratado en un escrito anterior. Distingue dos maneras opuestas de influencia que el hábito ejerce sobre el hombre, por esa razón —dice—, "me vi conducido por los fenómenos mismos a señalar una línea de demarcación bastante exacta entre lo que hay en nuestra naturaleza de pasivo y lo que hay de auténticamente activo o de libre".

Después de hacer una crítica a Condillac, de cuya influencia ya se ha liberado, expresa en un breve texto su idea dominante que caracteriza esencialmente su metafísica. Dice: "Si empezamos por concentrarnos dentro de los límites de la observación interior, o de los datos del sentido íntimo, el pensamiento primitivo no es otra cosa que la conciencia de la individualidad personal expresada por el vocablo yo. Ese pensamiento admite dos elementos diferentes que no se dejan llevar a la unidad absoluta, si no es sellándonos del punto de vista de la experiencia interior para entrar en el campo de las abstracciones o de los sistemas aprioristas. (...) Pero el pensar es conocer; el conocer es ver mediante el espíritu; y el ver es cosa distinta del creer. Creemos nece-

ariamente en el ser o en la causa que no podemos ver; pero para concebir lo invisible es preciso poseer la idea o el conocimiento de lo visible; y al, en el orden absoluto u ontológico de las existencias necesarias, lo invisible es antes que lo visible, en el orden natural de nuestros conocimientos relativos, o en el del desarrollo de las facultades del conocer y del creer viene sin duda alguna después. Sobre el mismo tema menciona sus respuestas a los lemas propuestos por la Academia de Berlín.

M. de Biran afirma: "El sujeto *yo* se distingue por la percepción interna inmediata no sólo del objeto sentido o pensado, es decir, de la causa de las impresiones que experimenta interiormente o de los objetos que se le representan en el exterior; distingue, además, a él mismo, sobre el fondo de su existencia personal, de las ideas y de las sensaciones como de las representaciones que sin cesar le llegan y pasan". Esta percepción interna subsiste fuera de las impresiones accidentales, lo pasivo, lo que no es inherente al *yo*. Esta percepción es esencialmente subjetiva, aunque adquiere carácter de objetividad desde el primer paso del conocimiento. Expresa finalmente al sintetizar su pensamiento: "La percepción inmediata del *yo* es el origen y la base única de todas las nociones universales y necesarias del ser, de sustancia y de causa, entra únicamente como condición o parte integrante de las ideas, productos sucesivos y eventuales de la experiencia exterior". Se refiere también a las cuestiones propuestas por la Real Academia de Copenhague en 1811 y sus respuestas a las mismas. Los temas versan sobre las relaciones de lo físico y lo moral en su influencia recíproca, así como también el problema de la unidad. Expresa que tal solución no ha de ser *a priori* como en Malebranche y Leibniz, ni *a posteriori* con ayuda de una experiencia determinada, "sino mediante la experiencia de un hecho *sui generis*, único en su clase, que abarca los dos elementos de la humanidad en una sola e idéntica relación indivisible, cuyos dos términos son siempre distintos, pero que no pueden nunca concebirse separados, sin que el hecho primitivo, el sujeto mismo constituido por esa relación, quede destruido". Para M. de Biran lo físico no actúa sobre lo moral, "porque las funciones o movimientos del organismo no pueden ser jamás sino efecto de alguna causa inmaterial y no causa de los

actos intelectuales y morales". La moral según el autor resalta por completo en la parte activa y libre del hombre.

El tercer escrito trata las relaciones entre la filosofía y las matemáticas, y el problema que plantean en su recíproca influencia. Si no se determina bien la naturaleza de sus objetos, éstos se confunden, produciéndose roces y una lucha estéril en la cual se obstaculizan mutuamente. Debe haber entre las mismas una alianza, en la cual ambas se beneficiarían. A la filosofía como ciencia de las ideas (ideología) le corresponde terminar con estos obstáculos. Ella debe determinar los principios y los métodos de las matemáticas; éstas saldrían así favorecidas al obtener una base sólida y principios claros para su progreso.

El libro contiene, además, un breve prólogo del traductor, un índice de las ediciones francesas de las obras de M. de Biran, y una nota bibliográfica.

CRISTÓBAL CHATTE REGIE.

COMENTARIOS Y EXTRACTOS DE REVISTAS

FRANCE-ASIE, revista publicada en Saigón, Viet-Nam, consagra un número especial, correspondiente a los meses de febrero-junio de 1959, a la "Presencia del Budismo".

Uno de los más caros anhelos de la humanidad ha sido registrado, en los últimos años, un renovado impulso, que lo ha transformado en vital necesidad de la cultura. Nos referimos al problema de la comprensión espiritual entre Oriente y Occidente, que en estos últimos años ha sido tratado por intelectuales de las más diversas ramas del quehacer con singular acierto y hondura. Prueba de ello es la nutrida serie de títulos que han aparecido en esta década, y en los que han figurado escritores de la talla de Mircea Eliade y Albert Schweitzer, los que han intentado en conjunto trazar un camino de comprensión y difusión sobre los valores y contenidos de las tierras orientales. El resultado aparece ante los ojos del hombre

culto como positivo, por cuanto hoy gozan estos temas de un mayor conocimiento en Occidente, y no es ya extraña o exótica la literatura o el arte de la India, el Japón y los muchos pueblos que viven en Asia, tanto del pasado como de los tiempos actuales. Esie es el resultado evidente de una labor de investigación que ha beneficiado en mucho el horizonte intelectual de nuestras tierras occidentales.

También en aquellos países se han realizado algunos importantes trabajos en materia de exégesis, y así nos llega del Viêt-Nam un ejemplar de la Revista "France-Asie", editada y dirigida por René de Berval, y en la que se nos brinda una de las más cuidadosas antologías de textos budistas a cargo de estudiosos hindúes, japoneses, alemanes, ingleses, franceses, etc., en prueba de noble colaboración intelectual.

Una escogida serie de grabados —muy poco frecuentes en la iconografía que ya conocemos— proyecta en sus páginas una delicada nota estética, y brinda al volumen un singular encanto. Pero lo que cabe destacar en la tarea es el notable trabajo de compilación y crítica que el Director ha cumplido, logrando una densidad y valor sin precedentes en trabajos de este tipo. La jerarquía ha sido satisfecha, y la unidad de la obra, de por sí difícil, preside todo el volumen.

Pálpase en él, de la primera a la última página, un profundo amor por el tema, y la antigua y clásica dulzura y comprensión que predicara el Sublime es compartida por los autores que intervienen en este ejemplar. Ni una palabra acre, ningún juicio peyorativo, ninguna vanidad ideológica empañan la tersura del pensamiento, digno ejemplo que hábitos comunes de nuestra idiosincrasia deberían analizar a fondo. Una genuina atmósfera de sinceridad y fe alienta en él, y mucho más allá del interés dogmático surge un espíritu de universalidad al que, para beneficio de la humanidad, tienen algunos de los mejores hombres de nuestra época.

JORGE HÉCTOR PALADINI.

Boletín de la Universidad de Chile. Nº 5, agosto de 1959.

El doctor Ambrosio Rabanales, catedrático de Gramática Moderna en el Instituto Pedagógico, informa acerca de la intensificación, en Chile, del estudio de las últimas teorías del lenguaje. El doctor Rabanales fundó en 1952 el *Círculo Lingüístico* de Santiago, compuesto en su mayoría por alumnos del Instituto Pedagógico, y es su director. Con él colaboran o han colaborado otros catedráticos del Instituto Pedagógico y profesores de enseñanza secundaria. Estos son los conceptos vertidos por el doctor Rabanales:

"La finalidad primordial del *Círculo* es el estudio teórico del Lenguaje —dejando a un lado toda preocupación por los problemas didácticos y normativos— y la difusión de lo que en los últimos tiempos se ha hecho en este sentido.

El estudio de las más recientes teorías lingüísticas se realiza en sesiones quincenales. En las que uno de sus miembros hace de relator de un determinado tema, el cual es luego examinado críticamente por los demás componentes de la institución. Estas actividades tienden a familiarizar a los jóvenes estudiantes con la disciplina científica, siguiendo su desarrollo y progreso, y adentrándose en las implicaciones que presenta, para poder elaborar en un futuro próximo auténticos trabajos de investigación.

La discusión acerca de estos problemas es en lo posible exhaustiva: el análisis del tema *La naturaleza del signo lingüístico*, debatidísimo por los teóricos y filósofos del lenguaje desde la antigüedad clásica hasta nuestros días, pero ahora sobre la base de su formulación moderna por Ferdinand de Saussure, ha significado dos años de trabajo.

La labor de difusión se realiza mediante conferencias y publicaciones. De esta segunda actividad ha surgido una serie de 7 publicaciones de circulación interna, que han puesto a disposición de los interesados temas fundamentales de los principales tratadistas. Entre éstas destacan 3 traducciones: la "Editorial" de Hjelmslev (1944), en la que el autor expone los fundamentos de la Lingüística Estructural; "El sistema de la Gramática"

de Brøndal (1943), y "La dualidad asimétrica del signo lingüístico" de Karcevski (1929). Dos artículos más aparecerán antes de diciembre. Durante este año, el tema propuesto a los miembros del Círculo es el de las *disciplinas gramaticales*. Ha habido una exposición inicial de las teorías tradicionales: Nebrija, Real Academia, Salvá, Bello, estudiándose posteriormente, a propósito de Lenz, las relaciones entre Lingüística, Gramática y Estilística. El ciclo terminará con la exposición y análisis de los ensayos pertinentes de Brøndal, Trnka, Jespersen, Isacenko y otros. Las actividades del Círculo, tanto en el tratamiento de este tema como en el de los anteriores, se reducen por el momento, a la revisión crítica del material existente. Esta tarea es previa, a juicio del profesor Rabanales, a toda futura empresa de investigación.

Es interesante anotar que esta iniciativa ha tenido repercusiones en el ámbito universitario de nuestro país. En octubre de 1957 se organizó el Círculo Lingüístico de Valparaíso, cuyo Director es el profesor Gastón Carrillo, y en junio de este año, el Círculo Lingüístico de Concepción, bajo la dirección del profesor René Cánovas, Director de la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción, la presidencia del señor Echeverría y la asesoría del profesor Edgardo Henry.

Ambas organizaciones persiguen finalidades similares a las del Círculo de Santiago y mantienen con éste estrecho contacto. A fines del año en curso celebrarán, posiblemente en Concepción, su primer congreso con el objeto de intercambiar experiencias sobre la labor realizada.

Todas estas actividades tienden a despertar en Chile el interés por los estudios relacionados con el lenguaje, continuando la ininterrumpida tradición de Bello, Hansen, Lenz, Claudio Rosales (en cuyo homenaje se fundó el Círculo de Santiago) y Rodolfo Oroz. El centro de las preocupaciones es la teoría lingüística, antes que lo normativo, y la inspiración es la línea científica insinuada ya por D. Andrés Bello. Recuerda a este respecto nuestro entrevistado, lo que escribía el gran humanista hace más de cien años en el prólogo de su Gramática: "Después de un trabajo tan importante como el de Salvá, lo único que me parecía echarse de menos era una teoría que exhibiese el sistema de la lengua, en la generación

y uso de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones".

El texto es significativo, ya que demuestra cómo Bello maneja conceptos y términos puestos de moda en nuestros días en el campo de la Lingüística; conceptos y términos reveladores de la modernidad de la obra de Bello. Nada tiene de extraño que sus teorías gramaticales, en conjunto, sobre la lengua española, no hayan sido superadas aún, termina diciéndonos el doctor Rabanales, y es conveniente recordar al respecto que Amado Alonso sostuvo una vez entre nosotros que, en su opinión, los dos más grandes tratados gramaticales sobre nuestra lengua eran el de Nebrija y el de don Andrés Bello.

Revista Colombiana de Educación: Acabamos de recibir el primer número de esta revista, publicación del Instituto Colombiano de Investigación Pedagógica. En su sección de Estudios publica un interesante artículo de Víctor García Hoz acerca de la "Ley del aumento de vocabulario", del que transcribimos un fragmento:

"Dificultad de establecer leyes de desenvolvimiento mental. — Una aspiración común a toda ciencia experimental es la de expresar cuantitativamente los fenómenos objeto de estudio. Pero el logro de tal aspiración presenta muy serias dificultades en el campo de la psicología y la pedagogía. Descubrir las leyes del desarrollo es un trabajo al que se han dedicado muchos esfuerzos y muchas reflexiones.

La semejanza y las relaciones entre el desarrollo psicológico y el fisiológico han abierto una vía para la formulación de algunas leyes comunes a un tipo y otro de desenvolvimiento; pero aún hay mucha tierra para labrar en el estudio del desarrollo humano.

Existe un fenómeno claramente apreciable por la experiencia corriente, y que ha dado lugar a que se formule una a modo de ley: la diferencia de ritmo en el desarrollo. Según esto, el desarrollo del organismo es más rápido en unas edades que en otras; concretamente, en los primeros años de la vida el desarrollo del organismo

humano es más rápido que en los restantes. Este fenómeno es claramente comprobable refiriéndolo únicamente al desarrollo fisiológico; en cualquier tratado sobre el crecimiento humano se pueden ver tablas del aumento normal de la talla y el peso que proporcionan un conocimiento preciso de las diferencias de ritmo en el desarrollo físico.

Pero no es tan fácil determinar con exactitud el ritmo del "crecimiento" mental. Ni el organismo, en conjunto, ni el sistema nervioso, en particular, presentan en su desarrollo una correlación perfecta con el desenvolvimiento mental, por lo cual no podemos permitírnos aplicar las leyes del desarrollo físico al desarrollo mental. Por otra parte, si se somete a experimentación la vida mental misma, tropezamos con la dificultad de no poseer una medida precisa, dado que resulta casi imposible señalar el punto cero de la escala mental y resulta igualmente difícil determinar una unidad constante de crecimiento mental.

Posibilidades que presenta el vocabulario.—Las dificultades anotadas se reducen de un modo extraordinario, y aun prácticamente desaparecen, si se piensa en el vocabulario.

El vocabulario es ciertamente una manifestación de la vida mental. En verdad que el vocabulario no es todo el lenguaje; mas, en cuanto puede considerarse su elemento material, es su fundamento; si aceptamos que el lenguaje es la manifestación principal de la vida mental, llegamos a la conclusión legítima de que en el vocabulario tenemos uno de los caminos más seguros y expresivos para la exploración de la vida mental de un hombre. Una demostración, por vía de hecho, de la conclusión que acabo de exponer se halla en la extraordinaria utilización que del vocabulario se hace en los tests mentales. Por lo que al interés pedagógico se refiere, no es exagerado afirmar que el lenguaje y, por lo tanto, el vocabulario se hallan en el fondo de todo el quehacer escolar.

LA REDACCIÓN.

Ideas Contemporáneas

LA ACTUALIDAD DE LA HISTORIA

Las mismas definiciones contemporáneas más aceptadas de la Historia, nos son útiles en esta oportunidad. Así Huizinga ha afirmado muy justamente que:

"El interés histórico se determina en lo tocante a toda cultura parcial, por el problema de cuáles son las cosas que a esa cultura parcial le preocupan. La cultura no tiene sentido sino como algo proyectado hacia una meta, es un concepto teleológico, como la Historia es un conocimiento manifestadamente dirigido hacia un fin". Y sigue Huizinga: "Cada cultura tiene su pasado", y concreta todavía su pensamiento, "culturas de visión estrecha o limitada suministran siempre una Historia estrecha o limitada, y, al revés, las de amplio horizonte hacen surgir una historia-mucho más amplia y comprensiva", y páginas más adelante nos dice: "Toda cultura crea de nuevo esa forma (la Historia) con arreglo al estilo peculiar de ella".

Debemos considerar la actual problemática histórica en cuanto *res gesta*. Examinar las ideas actuales y medir el lugar que en ellas se considera a la historia.

Nuestra época tiene problemas inmediatos y gravísimos que se manifiestan por una crisis de valores que ha sido denunciada desde distintos ángulos por la autorizada palabra de casi todos los especialistas de mérito. En realidad bajo esa denominación se hace referencia a un conjunto de temas bastante heterogéneo.

En primer término faltan en las gentes ideas de una generalidad e intensidad tal que den cohesión espiritual a las comunidades.

Mientras en los tiempos medios o en la ciudad antigua se habría logrado la unidad ideológica de los ciudadanos en un cuerpo de creencias común, en nuestra época no hay nada similar.

Ya Comte a principios del siglo XIX hacía una consideración semejante: "la primera necesidad de la época actual... fin general de mis trabajos... tiene por ob-

jeto poner en juego las fuerzas que deberán encauzar a la sociedad sobre el camino del sistema nuevo".

Pensaba Comte que para obtener esa cohesión ideológica, era necesario emplear nuevas fórmulas que poseyeran la flexibilidad necesaria para su adaptación a distintas circunstancias y comunidades, y se aplicaran en un plano mundial. Otros autores han sostenido por el contrario, y podría exhibirse como característico a Berdiaeff, la conveniencia de recurrir a los préreritos "centros de interés" (religión, mística, magia, etc.) para lograr esas unificaciones ideológicas.

A más de un siglo de la época del fundador de la sociología, cabe preguntarse si las tales unificaciones ideológicas son convenientes. La experiencia de los totalitarismos parece concluyente en sugerir su rechazo.

Tal vez como ha observado un psicólogo social, Erich Fromm, esa demanda la provoca el temor a la soledad, pues las gentes se sienten "solas e impotentes" frente a los problemas suscitados por la diaria existencia y temerosos del mañana. Los regímenes totalitarios, o los sistemas totalizadores ideológicos de tipo religioso, salvan esa situación psico-ideológica por medio de la automatización de sus adherentes, lo cual es en última instancia posponer el conflicto interno sin resolverlo.

Por otra parte en ciertas capas de la sociedad que en los países más adelantados se ocupaban tradicionalmente de la dirección del aparato político, hay una falta de confianza en el progreso e incluso un divorcio con la ideología política liberal que mantenían secularmente.

Esta compleja situación en el campo intelectual responde en definitiva a una realidad material patentizada por la crisis del siglo XX con guerras de destrucción, crisis económicas y la ruina de clases enteras de la población.

No es nuestro propósito encarar soluciones a tan graves cuestiones, pero no podemos menos que transcribir los conceptos de Fromm que siguen:

"Tan sólo si el hombre logra dominar a la sociedad y subordinar el mecanismo económico a los propósitos de la felicidad humana, si llega a participar activamente en el proceso social, podrá superar aquello que hoy lo arrastra a la desesperación: su soledad y su sentimiento de impotencia. Actualmente el hombre no sufre tanto

IDEAS CONTEMPORÁNEAS

por la pobreza como por el hecho de haberse transformado en un autómatas, de haber vaciado su vida y haberle hecho perder todo su sentido. La victoria sobre las formas de sistemas autoritarios será únicamente posible si la democracia no retrocede, asume la ofensiva y avanza para realizar su propio fin, tal como lo concibieron aquellos que lucharon por la libertad durante los últimos siglos. Triunfará sobre las fuerzas del millonario tan sólo si logra infundir en los hombres aquella fe que es la más fuerte de las que sea capaz el espíritu humano, la fe en la vida y en la verdad, la fe en la libertad, como realización activa y espontánea del yo individual".

En 1725 Giambattista Vico iniciaba la regularización del pensamiento histórico al afirmar que "La Humanidad es obra de sí misma".

En la actualidad pensamos que la humanidad hace su futuro, elabora su porvenir merced a su conciencia histórica, a la utilización consciente o inconsciente de esa forma cultural que consiste en rendirse cuentas del pasado, o sea la historia.

Una concepción histórica del mundo puede y debe ser el instrumento que la Humanidad contemporánea utilice para superar exitosamente los peligros de la problemática que definimos como la *crisis actual*.

Bien dice Dilthey que "El alma poderosa de la ciencia actual es un anhelo insaciable de realidad, que después de haber transformado las ciencias naturales quiere apoderarse del mundo histórico-social para abarcar, si fuera posible, todo el mundo y obtener los medios para intervenir en la marcha de la sociedad humana". Y cuando aborda el interés suscitado por la unificación o coordinación de las "ciencias del espíritu", agrega: "Se ha convertido en problema vital de nuestra civilización conocer las fuerzas que actúan en la sociedad, las causas que produjeron las perturbaciones en ésta, y los recursos de un sano progreso, de los que ella dispone".

Esto significa en primer término extraer de la historia pautas de acción, útiles para actuar en la realidad histórica inmediata.

Una de esas pautas de acción —que nos interesa destacar aquí— es la educación, entendida en el sentido amplio que le daba Dewey. "La sociedad existe mediante su proceso de transmisión tanto como la vida biológica.

Esta transmisión se realiza por medio de la comunicación de hábitos de hacer, pensar y sentir de los más viejos a los más jóvenes; sin esta comunicación de ideas, esperanzas, normas y opiniones de aquellos miembros de la sociedad que desaparecen de la vida del grupo a los que llegan a él, la vida social no podría sobrevivir.

Dentro de esa transmisión cultural —educación en sentido amplio— la educación sistemática, o escolar, ocupa un sector reducido, que se acrecienta en las sociedades más civilizadas y complejas mediante las prácticas pedagógicas.

En estos momentos, que puede ofrecer la educación de los mayores a las nuevas generaciones?

Un conocido pedagogo, Giuseppe Lombardo-Radice nos dice: "El ideal de la escuela en su complejidad (esto es, el ideal de una escuela de cultura que acompañe al educando hasta el umbral de los estudios superiores), es característicamente éste: *formación de la conciencia histórica*, que es fundamentalmente la conciencia humana. Sólo es hombre verdaderamente aquel que siente que su vida individual es totalmente inseparable de la vida del conjunto, y en esta profunda solidaridad encuentra el consuelo y a la vez la regla de su vida: el ideal del que él mismo es un anillo viviente".

Un historiador contemporáneo se expide en parecida forma: "La historia es esencialmente una continuidad y una solidaridad: continuidad que se mantiene, sin que los hombres puedan escaparse de ella, de generación en generación, y que ata por consecuencia nuestro tiempo a las épocas más lejanas; solidaridad, también pues lo mismo que en una sociedad la vida de cada hombre está determinada por aquella de todos los otros, lo mismo que en la comunidad de las naciones la historia de cada una de ellas sin duda, evolución en función de la de todos los pueblos del universo... Y es porque la humanidad se da cuenta inconscientemente de esta interdependencia que liga en el tiempo y en el espacio a todos los hombres que viven y que han vivido, es que en las grandes épocas de crisis o de apogeo se ve aparecer historias universales".

Naturalmente que a la formación de esa conciencia histórica, todas y cada una de las materias útiles del

conocimiento aportan elementos, pero el papel protagonista corresponde ahora a los historiadores.

Uno de ellos, A. L. Rowse, se pregunta con justicia: "¿Hacia ayer fueron los filósofos quienes miraban esto como de su incumbencia, quienes se encargaron de guiarnos por su propia cuenta, antes de aquél, fue el teólogo. En el análisis de las exigencias trascendentes de la filosofía, la abdicación por sí mismos de los filósofos, no ha dejado sólo a los historiadores? Y después de todo, ¿no es el tema suyo, estudiar los problemas humanos en una larga perspectiva?".

Quedará por precisar cuál será el sentido que oriente la acción educativa de los historiadores, y además, cómo debe rehacerse el material historiográfico para responder a tan grave demanda.

CARLOS M. RAMA.

Teoría de la Historia, Editorial Naya.

EL LENGUAJE CIENTÍFICO

Para el poeta, las palabras son piedras preciosas. Talladas, engarzadas, puestas en luz, esas joyas centellean con raros resplandores y brillantes reflejos. El sabio toma las palabras como útiles instrumentos de trabajo. Se sirve de ellas como de piedras de talla, de materiales de construcción, sólidamente asegurados, en los cuales puede apoyarse sin titubear. La ciencia comienza por definiciones y da a las palabras que emplea significaciones unívocas, que no se prestan a ninguna ambigüedad ni malentendido. El espíritu de fineza da lugar al rigor cartesiano.

La definición válida para una ciencia puede sin embargo diferir enteramente de la utilizada en otra ciencia: "seno" tiene un sentido definido para un matemático, y significa muy otra cosa en anatomía; ninguna confusión es posible, entre esos dominios alejados. (La trigonometría ignora la sinusitis y el médico no se recupera del coseno!)

La restricción unívoca del sentido de las palabras es una característica del lenguaje científico, y definiciones idénticas son utilizadas en diversas lenguas. La traducción es así simplificada por una correspondencia "bi-

unívoca" de los términos: « cada palabra alemana corresponde a una palabra francesa y una sola. Pero esto no es verdadero sino en ciencia. ¡La comprensión mutua de los pueblos sería muy facilitada si tal correspondencia existiera en las lenguas reales!

Cuando las palabras usuales son empleadas, es con un sentido preciso (y restringido), pero a menudo se forjan palabras nuevas. Así se constituye una jerga científica, precisa y clara para el sabio, oscura e impenetrable para el aficionado no iniciado.

Dos métodos científicos sirven a estas definiciones: teórico o empírico. El matemático parte de un número mínimo de postulados y deriva de ellos entidades más complejas especificando sus relaciones con los postulados iniciales. Estas definiciones son traducciones en claro de fórmulas simbólicas que unen las nuevas cantidades con las precedentemente introducidas.

Las ciencias experimentales utilizan un procedimiento diferente, caracterizado por el término "operacional". Una masa, una fuerza... son definidas por una breve descripción del tipo de experiencia que permite la medida de esas cantidades. El punto de vista operacional ha sido enérgicamente recomendado por los sabios más eminentes, y P. W. Bridgman es su abogado convencido. En pura lógica, no sería necesario introducir ningún término que no pueda ser definido por el método operacional. Pero muy a menudo esta regla no ha sido seguida; imágenes basadas en simples analogías se han deslizado en el lenguaje y fueron más tarde bien difíciles de eliminar; los físicos hablaron largo tiempo del "éter luminoso", hasta la relatividad de Einstein, que probó la inanidad de esa palabra.

LEON BRILLOUIN

Fis. aplicada al aeroplano;

Éditions Atlas Michel, París, 1957.

Traducción de Dña. Aurora Bernal Enriquez.

LA ESTÉTICA DE LA INDETERMINACIÓN

Hemos dicho ya que, si se admitía la validez teórica del postulado platónico de una belleza abstracta, quedaba por averiguar la posibilidad de un arte viable, basado

en los supuestos abstractos. Por arte viable habrá que entender una forma artística *necesaria*, tan necesaria y aceptable en el orden estético, como por ejemplo el impresionismo o el cubismo: es decir, una manifestación o especie artística que, en la práctica, se comporte como cualquier otra forma artística tradicional, esto es, que tenga su razón de ser en el sentido más amplio de la expresión. Se dirá, con todo, que no basta el hecho de poder probarse la posibilidad o viabilidad de un arte dado por la demostración de su razón de ser, de su necesidad estética; que no es suficiente la lógica del argumento teórico, sino que, además, es necesario fundar en la experiencia, en la vivencia —sobre todo en la vivencia colectiva— los postulados axiológicos de la tendencia en cuestión. Pero, en realidad, nuestra tarea consiste aquí en tratar el problema desde el punto de vista estético, examinando, hasta donde sea posible, los fundamentos de valor en que se apoya la tendencia, la abstracción, y que han hecho posible su supervivencia —cuando tantos otros ya han tramontado—, más aún, su constante crecimiento en variedad e interés. Este, precisamente, sería, sin duda, uno de los más convincentes argumentos, con base empírica, en respuesta a la objeción antedicha. Así, pues, hemos de retrotraer la cuestión a las consideraciones liminares, vale decir, al punto de que se habló inquisitivamente de la naturaleza misma del arte abstracto, esto es, si constituía una forma artística o bien un género decorativo más o menos novedoso.

En principio, parecería lógico concluir que, dada la premisa de la validez teórica del postulado abstraccionista, nada se opone a la aceptación de una práctica artística basada en formas y colores abstractos. Pero tal cosa no ocurre, ni puede ocurrir sin más ni más. Porque, en efecto: si se admite semejante conclusión, entonces habrá que admitir, con idéntica axiología, toda buena manifestación ornamental que se conoce. Y esto no se ha hecho, ni lógicamente podrá hacerse nunca por más que un ornamento llegue a ser encantados como sucede con un tapiz persa. Ello equivaldría, caso contrario, a hacer del juicio estético una especie de *juicio analítico*, y no lo que en realidad es, un *juicio sintético a priori*, según la inobjetable formulación kantiana. La causa profunda de esta severa y categórica discriminación ha-

bría que buscaba en la subjetividad del artista y del contemplador y no tan solo en la objetividad del hecho artístico, como se ha venido haciendo con tanta frecuencia desde hace muchos años por estéticos y artistas de las corrientes modernas.

LUDWIG WATSHAW
en "Teoría de Homotopías" pp. 4
Chicago, abril de 1939

LA TOPOLOGÍA (ANALYSIS SITUS)

"Comúnmente los geómetras distinguen dos clases de geometrías, la primera de las cuales califican de métrica y la segunda de proyectiva; la geometría métrica está fundada en la noción de distancia; en ella dos figuras se consideran equivalentes cuando son "iguales" en el sentido que los matemáticos dan a esta palabra; la geometría proyectiva está fundada en la noción de línea recta. Para que, en ella, dos figuras sean consideradas equivalentes, no es necesario que sean iguales, basta que podamos pasar de una a otra por medio de una transformación proyectiva, es decir, que una sea la perspectiva de la otra. A menudo este segundo cuerpo de doctrina se ha denominado geometría cualitativa; lo es, en efecto, si se la opone a la primera: es claro que la medida, la cantidad, desempeñan en ella un papel menos importante. Sin embargo, no es enteramente así. El hecho de que una línea sea recta no es puramente cualitativo; no se podría asegurar que una línea es recta sin realizar mediciones, o sin deslizar sobre esta línea un instrumento llamado regla, que es una especie de instrumento de medida.

"Pero hay una tercera geometría, en la cual la cantidad está suprimida por completo, y que es puramente cualitativa: el *Analysis situs*. En esta disciplina, dos figuras son equivalentes, siempre que podamos pasar de una a otra por medio de una deformación continua, cual-

quiera sea la ley de esta deformación, a condición de que respete la continuidad. Así, un círculo es equivalente a una elipse o también a una curva cerrada cualquiera, pero no es equivalente a un segmento de recta, porque tal segmento no es cerrado; una esfera es equivalente a una superficie convexa cualquiera pero no es equivalente a un toro, porque en un toro hay una abertura que la esfera no posee. Supongamos un modelo cualquiera y la copia de este modelo realizada por un dibujante poco diestro; las proporciones están alteradas, las rectas, trazadas por una mano temblorosa, han sufrido importantes desviaciones y presentan curvaturas malhadadas. Desde el punto de vista de la geometría métrica, y aun desde el de la geometría proyectiva, las dos figuras no son equivalentes; por el contrario, lo son, desde el punto de vista del *Analysis situs*.

"El *Analysis situs* es una ciencia muy importante para el geómetra. Da lugar a una serie de teoremas tan bien enlazados como los de Euclides, y Riemann ha construido sobre este conjunto de proposiciones una de las teorías más notables y más abstractas del análisis puro. Citaré dos de estos teoremas para hacer comprender su naturaleza: Dos curvas planas cerradas, se cortan en un número par de puntos. Si un poliedro es convexo, es decir, si no se puede trazar una curva cerrada sobre su superficie sin cortarla en dos, el número de aristas es igual al número de vértices, más el de caras, menos dos; y esto sigue siendo válido cuando las caras y aristas del poliedro son curvas.

"Y he aquí lo que despierta en nosotros el interés por este *Analysis situs*; es que en él interviene verdaderamente la intuición geométrica. Cuando en un teorema de geometría métrica apelamos a esta intuición es porque resulta imposible estudiar las propiedades métricas de una figura haciendo abstracción de sus propiedades cualitativas, es decir, de aquellas que son el objeto propio del *Analysis situs*. Se ha dicho a menudo que la geometría es el arte de razonar bien sobre figuras mal hechas.

1. Sólo estrictamente, y poco a poco, la palabra *equivalente* los conduce a la expresión definitiva.

2. Nota de los autores: El texto de Peirce, escrito con fin de vulgarización, no se refiere desde el punto de vista matemático. Habla que confundir con las palabras "es decir" por "o más generalmente".

Crónica

SUERO Y JUEGO EN CALDERÓN

Esto no es una bumorada, sino una verdad que merece ser reflexionada sobre ella. ¿Pero qué es una figura mal hecha? Es aquella que puede ejecutar el dibujante poco diestro del que hablábamos antes. El altera las proporciones más o menos groseramente, sus líneas rectas tienen zigzags inquietantes, sus círculos presentan protuberancias faltas de gracia. Todo esto no importa: no perturbará en lo más mínimo al geómetra, ni le impedirá razonar bien.

Pero lo que no debe ocurrir, es que el artista inexperto represente una curva cerrada por medio de una curva abierta, tres líneas que se corian en un punto por medio de tres líneas que no tengan ningún punto común, una superficie con abertura por medio de una superficie sin abertura. En tal caso no se podría utilizar más su figura, y el razonamiento se haría imposible. La intuición no habría sido obstaculizada por los defectos de dibujo que sólo interesarían a la geometría métrica o a la proyectiva; ambas se harían imposibles ya que estos defectos tienen que ver con el *Analysis situs*.

Esta observación bien simple nos muestra el verdadero papel de la intuición geométrica; es para favorecer tal intuición que el geómetra tiene necesidad de dibujar figuras o, por lo menos, representárselas mentalmente. Ahora bien, si desprecia las propiedades métricas o proyectivas de estas figuras, si sólo se atiene a sus propiedades puramente cualitativas, solamente entonces la intuición geométrica interviene verdaderamente. No es que quiera decir con esto que la geometría métrica reposa sobre la lógica pura, que en ella no intervenga ninguna verdad intuitiva; pero éstas son intuiciones de otra naturaleza, análogas a las que desempeñan un papel esencial en aritmética y en álgebra".

HENRI POINCARÉ

Derivées partielles

publicado como prólogo de la *Introduction à la Topologie combinatoire*, de M. Poincaré à Ky Fan, Endoh, Ts. As., 1959.

Traducción de D. A. H. Argandoña

Todos recuerdan el argumento de *La vida es sueño*. Y recuerdan cómo el protagonista, Segismundo, instruido, como él dice, por un sueño, logra realizar en la vida, más tarde, sus mejores sueños. El argumento de la obra se nutre de un viejo relato, cuya forma más difundida es la de aquel mendigo de las *Mil y una noches*, que luego de ser adormecido ex profeso, despierta en la Corte y, por espacio de unas horas, se ve convertido en monarca. Pero el argumento tiene aún otra alcurnia, más elevada en cierto modo. Es nuevamente la historia de Edipo, desterrado al nacer por Layo, su padre, a quien acausan siniestros oráculos de Apolo. Porque Segismundo ha sido encerrado en una torre, por orden de Basilio, su padre, Rey de Polonia, quien ha creído advertir, al nacer su hijo, augurios parecidos a los que movieron a Layo, Rey de Tebas.

Pero Basilio se arrepiente un día, y éste es el comienzo de la buena estrella de Segismundo. Antes de morir, el anciano Rey quiere hacer todavía un ensayo; traer a Segismundo a la Corte, manteniéndolo ignorante de la verdad, para sondear su carácter y ver si es digno de la Corona de Polonia. El ensayo fracasa, pero lo que Segismundo aprende en este episodio, que él creará un sueño, le enseñará el camino para llegar al trono por sus propios medios.

Dos mujeres conoció Segismundo. La primera es Rosaura, que irrumpe inopinadamente en su prisión, al comienzo de la obra, y cuya belleza le cautiva, aun cuando se oculta bajo disfraz de varón. La otra es Estrella, con nombre que dice cielo y noche, a tono con su fugaz aparición en un sueño, supuesto que fuera soñada su aventura en la Corte. Pero esto del sueño queda sin aclarar para Segismundo, que tampoco se sabrá nunca de cuál de las dos mujeres estaba enamorado en el momento de despertar, nuevamente en la prisión.

Conoce a Rosaura bajo el engaño de sus ropas de hombre. La verá luego en tres ocasiones más, y en cada una

de ellas su conducta —la de él— estará a tono con otros tantos momentos dramáticos de su lucha interior y de su accidentada marcha hacia el poder y la gloria. Estrella, en la Corte, es otro engaño, en cuanto forma parte de una realidad dudosa. El encuentro con ambas en Palacio está encuadrado dentro de la atmósfera de irrealidad de lo que es y no es un sueño.

Volvamos al curso de los hechos. Libre de cadenas, Segismundo se siente dueño de sus impulsos, y poco menos que capaz de imponer a todos su voluntad. Es una fantasía de desquite, y dentro de ella, los demás, que no sueñan y que conocen su secreto, diríamos que son forzados hasta cierto punto a entrar en su sueño, a dejarse soñar por él.

Pero luego veremos que en este momento él es todavía —a su vez— un instrumento en el juego de Basilio, es decir, es soñado, por éste. Un sueño dentro de otro sueño, por así decir.

Sólo al cabo de lucha y desventura aprenderá el príncipe lo que media entre su sueño de resentido y el sueño plausible en que sus anhelos se han de ver cumplidos sin vulnerar injustamente a otros, es decir, aquel que se conjuga, "dentro del sueño que es toda la vida", con los sueños de los demás. En este caso, Basilio realizará el sueño nacido de su arrepentimiento: restaurar la ley dinástica y recuperar a un hijo, a quien antes temía. Rosaura el suyo, de recuperar honra y marido, con la mano de Astolfo. Estrella, el de compartir una corona. Pero esto sólo podrá ocurrir bajo ciertas condiciones. Dentro de la intención moralizadora de la obra, cada uno deberá expiar aquello que no debió soñar. Basilio soñó, sin confesárselo acaso a sí mismo, que sus artes de hechicero le darian juventud eterna, y que, descartado su hijo, jamás debería ceder su trono a nadie. Astolfo soñó con escalar indebidamente ese trono, olvidándose además de su deuda con Rosaura, a quien había hecho promesa de casamiento.

La inquietante pregunta que nos plantea el drama es esta: ¿Es posible ser copartícipes de un sueño, dentro del cual, empero, cada cual sueña su propio sueño? Segismundo nos dice que sí. Cuando vuelve a su torre, derrotado, esta idea le sirve de resignación. Según esta idea, él no es el único engañado. Soñamos o jugamos a

ser ricos o pobres, reyes o mendigos, y las peripecias de la vida son las peripecias de "jugar" y "con-jugar" nuestros sueños. Cuando más adelante, ya en la Jornada Tercera de la obra, la tentación de una nueva aventura juega por arrancarlo de su cárcel de resentimiento y forzada resignación, Segismundo teme aún, por un momento, ser objeto de una burla. Ese es su gran temor, que ya no se ira a desvanecer jamás. Su despertar le ha enseñado que hay poderes ocultos contra los cuales es inútil intentar la lucha. Es la idea de destino, del poder de una instancia superior, capaz de hacer desvanecer el andamiaje de la realidad, de forzar su sentido o anular su validez. Es la misma idea del *Edipo Rey*, donde el triunfo y el poder largamente disfrutados por el protagonista se transforman repentinamente en pura ficción encubridora de una gran desdicha.

Toda esta obra de Calderón podría ser enfocada también como la versión alegórica de un sencillo problema de educación. Un padre excesivamente severo se halla ante el problema de sacar de su encierro a un hijo a quien ha mantenido recluido, interesado en ocultarle el mundo, en vez de prepararlo para entrar en él. Segismundo no sabe vivir, que es decir con-vivir, porque no ha aprendido a jugar.

"¿Qué os admira, que os espanta,
Si fue mi maestro un sueño?"

Con estas palabras responde alborozado, en la hora del triunfo, a los que se asombran de su repentina prudencia y discreción. En un sueño halló la sabiduría que no le dio el juego, que por decisión de su padre no conoció. Y en el despertar...

En los albores de la vida buscamos ya el refugio de la fantasía para compensar las primeras frustraciones. Pero pronto aprende el niño que la fantasía no basta, que sus fórmulas de encantamiento y sus recursos de autoengaño no consiguen amoldar la realidad a sus deseos. Entonces viene en su auxilio el juego, que es ilusión compartida, y proyectada sobre un objeto al que da vida nuestra propia ilusión. En el sueño, el enemigo puede estar aludido por un símbolo apenas, o faltar del todo. (Aunque de todas maneras, su función de alivio y desahogo —la del sueño— sólo puede cumplirse mediante una alusión o esa ausencia).

En el juego, en cambio, el enemigo, que ya es sólo adversario, no falta nunca, y todo finca en derrotarlo. El niño consiente en ser un rey de juego y poseer un cañón de juguetería, pero sabe olvidar la precariedad de los bienes que conquista. Las convenciones del juego lo protegen de su pobreza, y él las protegerá de la ficción. Esta es la magia que luego trasladará a la vida de verdad, porque todo lo que cabe entre cielo y tierra, todo lo humano, es juego. Y todo es verdad al mismo tiempo, en la medida en que responde a algo que es auténticamente querido, destacado. Segismundo no se decidiría a probar suerte por segunda vez si no sintiera surgir, de entre los fantasmas de su sueño, como una torre que emerge entre la niebla, el recuerdo tenaz de algo querido.

"De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Sólo a una mujer amaba...
Que fue verdad creo yo.
En que todo se acabó
Y esto solo no se acaba".

Lanzado por segunda vez a la aventura, ya no sueña, juega. Es decir, participa de un sueño "realmente compartido", porque es lícito. Él hace su papel, cada uno de los demás hará el suyo. Todos terminarán por amoldarse a su juego, puesto que él será el triunfador, aunque para ello deberá luchar. Los hombres no se mueven nunca según reglas perfectas de convivencia. Eso es la aventura, el forzar hasta cierto punto las reglas consagradas, para insertar, en el juego de la vida, esta vez, algo del viejo dorado sueño del niño.

Se dirá: ¿acaso no "juega" Segismundo en su primera aventura? Sí, pero es un juego desesperado y resentido. Por una parte es el juego del amor, insinuado apenas en el galanteo con Estrella y continuado después, en forma más atrevida, con Rosaura. Por otra parte es el juego del poder despótico, que se inicia con Clotaldo y continúa con los demás, refrenándose apenas frente al padre. En lugar de un *jugar a vivir*, para aprender a vivir jugando, es un *jugar con la vida* (con la vida de los demás, en primer término), *jugar a ocupar el lugar del padre*, ser árbitro del destino. Ante la resistencia

de Rosaura a sus requerimientos, agotada a poco andar su paciencia, exclama:

"..... hoy he arrojado
De ese balcón a un hombre que decía
Que hacerse no podía;
Y así por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojaré tu honor por la ventana".

Es un juego y un sueño a lo Edipo, "a hacer saltar la banca". Todos los que están en el secreto, incluso el Rey, le previenen que debe refrenarse, porque "acaso esté soñando", pero él advierte al padre, por su parte, que su conducta de rebeldía no es más que consecuencia —contraparte, diremos nosotros— de la suya. No puede conducirse de otro modo, aquí, por ahora. Porque el verdadero sueño de Segismundo, el suyo propio, es aquel que él logrará imponer, más tarde, a la vida. Aquí, por ahora, él no es el protagonista: él mismo es todavía *soñado, jugado*, por Basilio. Del mismo modo que la aventura de Fausto, proclama y afortunada desde un principio, empieza por ser un sueño benévolo del Padre Eterno, un sueño en que el que resulta *jugado, soñado*, es... Mefistófeles.

MARIO CARLISKY.

LAS ESCUELAS DE TRADUCTORES DEL MEDIEVO

"Después de una tragedia, nada es más difícil que una buena traducción".

VOLTAIRE.

La cultura del mundo antiguo pasa al mundo moderno a través de varios pueblos y centros de erudición. Esa ósmosis de vida intelectual, sensitiva, artística y ética, no se produjo por un solo conducto ni en un lapso relativamente breve. Por el contrario, sus vías fueron múltiples, y el tiempo nada menos que toda la Edad Media.

De todas las manifestaciones de una época, de una cultura, de un pueblo o de una raza, la más difícil de "trasplantar", si bien sea la más completa, es la ma-

manifestación literaria. Entendemos aquí por manifestación literaria toda expresión escrita del pensar, del sentir y juzgar humanos.

Y afirmamos que la cultura escrita es la más difícil de "trasplantar" porque su medio de expresión, el vocablo, no es universal, sino particular de cada pueblo, más aún, de cada familia o región hablante. La música, como medio de expresión de cultura, posee un "lenguaje" universal: el sonido, la armonía, que "habla" a todo aquel que puede comprender. Lo mismo sucede con las demás manifestaciones artísticas, que no precisan del lenguaje hablado o escrito, por ejemplo, la pintura, la escultura, la danza. En cambio, los razonamientos del humano pensar, ya sea por los oscuros caminos de la metafísica, ya por los lógicos peldaños de las ciencias puras, o bien por los campos múltiples de la imaginación creadora como por las regiones ultraterrenas de la poesía abstracta y de la mística, precisan un "lenguaje convencional", cada día más fecundo y más vario, ya que son más, en la actualidad el número de pueblos de habla diferente que han llegado o están llegando a su mayoría de edad cultural.

Hemos dicho que si bien la manifestación escrita o literaria de una cultura es la más difícil de trasplantar, es, sin embargo, la más completa. Y es que el vehículo normal y natural del intelecto es la palabra o *verbum*, que es la expresión verbal de nuestro pensar y sentir. Ahora bien, la palabra es capaz, o debe serlo, de traducir convencionalmente toda idea, todo afecto, todo razonamiento. Por eso, una vez que los pueblos, en los distintos espacios y tiempos de la historia, han llegado a recorrer el camino de una cultura, esa cultura ha tenido su más firme expresión en la transmisión de su pensamiento por medio de la palabra. Y como la palabra escrita es en cierto modo perenne, de ahí, el que el hombre sienta esa necesidad de llegar a la posteridad su pensar y su sentir escritos.

La evolución de la humanidad es lenta pero eficaz. La naturaleza no procede a saltos. Antigüemente las culturas eran mucho más cerradas que hoy día. La imprenta, la fotografía, el cine, la radio nos traen a nuestra casa la producción cultural y artística del mundo actual. En cambio, la portentosa cultura de la humanidad de los

tiempos antiguos debe su supervivencia a los pocos medios de expresión de que disponía.

La Edad Media ha dejado de ser para el hombre objetivo de hoy la era del oscurantismo. Al decir de Menéndez Pidal, la Edad Media es el periodo de tránsito de la cultura del mundo antiguo al moderno. El mundo antiguo oriental, algunos siglos antes de la Era Cristiana, expande su cultura a Grecia. De Grecia llega a Roma subsumida y a la par acrecentada; se extiende, luego, por todo el *Mare Nostrum* y más allá de las Galias, es decir, de todo el mundo occidental conocido a través del Imperio Romano.

Existe otro puente por el que la cultura antigua oriental llega al confin de Occidente, España, y ese puente es el joven Islam.

Cosroes I el Grande hizo de Armenia, en el siglo VI, y principalmente de la capital, un centro de cultura; fundó en ella una academia de poesía, filosofía y retórica; mandó traducir las obras de los más célebres autores griegos e indos y protegió a los sabios extranjeros. Conviene recordar que el fundador de Yundai Sapur, gran centro intelectual de Armenia, fue el rey Sapor-I, quien, en el año 241, después de haber derrotado en Edesa al emperador Valeriano, se llevó millares de prisioneros a su país. De este modo, se infiltró una vez más en Armenia el genio griego, cuyo influjo desde los tiempos de Alejandro no había desaparecido del todo. Allí, pues, en la capital cultural de Cosroes, convergen desde la mitad del siglo III sabios persas, indos y bizantinos, poseedores todos ellos de distintas culturas. Asimismo, en aquella ciudad se refugian los neoplatónicos, expulsados de Atenas por Justiniano en el año 529. Y, por último, en esa capital cultural, de lo que hoy llamamos Medio Oriente, se produjo esa conjunción de culturas, mediante traducciones del sánscrito y griego al armenio, de obras famosas de las que tanto nos beneficiáramos después nosotros.

En pleno siglo VII, el joven Islam conquista la cuenca sur del Mediterráneo; toma de Yundai Sapur y de Alejandría las culturas de que carece, y ya en el siglo VIII, en la floreciente Bagdad se traducen al árabe los más célebres obras de las culturas inda, persa y griega.

Por una parte, San Isidoro en Sevilla, durante el siglo VII, es un verdadero y portentoso puente entre el mundo clásico y el medieval; por otra es, más tarde, Carlomagno en pleno Occidente, quien se esfuerza por expandir la cultura grecorromana de la que se cree único depositario; pero en España, en pleno siglo IX, después de dos siglos de invasión árabe, pesa más, principalmente en Andalucía —el Andalus—, la cultura floreciente del califato abasí que la más afín por raza y religión del vecino imperio franco. Es que, no hay que olvidarlo, España se encontró entonces en la encrucijada de dos culturas traídas por caminos y pueblos distintos: los latinos y godos, cauce lento y natural de la cultura grecolatina, y los árabes, venidos de Oriente por el Sur en velos carrera para depositar al término de la misma, España, los tesoros culturales de Armenia, Persia, India y Grecia.

Los Califas de Córdoba, los Omeyyas, en el siglo X, hacen acopio de manuscritos, sin tasa en cuanto a precio o a origen; tenían agentes en todo el Oriente, y se cree que la biblioteca del Califato de Córdoba llegó a reunir unos 400.000 volúmenes; cantidad fabulosa si se tiene en cuenta lo que en aquel entonces representaba y valía de esfuerzo un manuscrito. Las ciencias, principalmente las matemáticas y la astronomía, las artes, la arquitectura y la poesía tuvieron su asiento en el Andalus y de allí se irradió su fama por toda España y aun por toda Europa. Entonces fue cuando Europa sintió atracción por lo transpirenaico.

Organizada la España musulmana en Taifas, éstos tuvieron un espíritu de emulación que redundó en beneficio de la cultura universal. Primero fue Córdoba, después Sevilla y Zaragoza y por último Toledo, las ciudades núcleos de intelectualidad y émulas entre sí en el saber.

Toledo, insigne Escuela de Traductores. — El siglo XI, militarmente considerado, es adverso para los musulmanes en España. En el año 1060 Zaragoza se hace tributaria de Fernando I, en 1063 caen en poder de los cristianos Sevilla y Badajoz y, por último, en 1085, Alfonso VI conquista la floreciente y erudita Toledo.

Los árabes fueron portadores a España de varias culturas de las que casi carecía la Europa cristiana. Esta estaba convencida de su pobreza bibliográfica y espe-

cialmente en lo que a ciencias médicas y astronómicas se refiere. Toledo ya tenía importancia en el mundo árabe. A esa ciudad habían acudido astrónomos, matemáticos y médicos insignes, y contaba, además, con muchos manuscritos y traducciones de centros del saber orientales. Toledo tuvo un vidente de lo que podía significar aprovechar esos acervos culturales en el arzobispo Don Raimundo, en 1126, quien se esforzó hasta el día de su muerte por hacer de su querida Toledo un vital y potente centro de intelectualidad y cultura. Logró reunir en la catedral toledana una gran cantidad de manuscritos que, según frase de Millás, en su obra *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, fueron a parar allí "al calor del generoso movimiento de traducciones". En esos manuscritos va a trabajar en equipo, como diríamos hoy, un grupo de intelectuales que patrocinó el arzobispo Don Raimundo. En la obra de M. Alonso y Alonso *Al Andalus*, en sus *Notas sobre traductores toledanos* y en el estudio hecho por Ramón Menéndez Pidal en el tomo II de *La Nación Argentina*, al hablar de la Cultura de la Edad Media española, encontramos que a Toledo acude, entre otros muchos, el gran Adelardo de Bath, filósofo inglés, quien tradujo al latín en España el *Cálculo Indo*, divulgado bajo el título *Algoritmi de numero Indorum*, libro que dio el primer paso para difundir por Europa la llamada numeración árabe.

Otro de los viajeros europeos que acude a España, atraído por la cultura musulmana y oriental, es el abad de Cluny, Pedro el Venerable, quien en su visita por la España de Alfonso VII, Compostela y Toledo, describe libros de judíos españoles escritos en una sustancia confeccionada con pedazos de trapos, *ex rasuris pannorum*. Poco después se generalizaba por España el nombre de *paper*, para designar esa nueva sustancia que, según Menéndez Pidal, es la pronunciación morisca del grecolatino *papyrus* pero que, como se ve, nada tiene que ver con éste.

Tiene una importancia capital el desarrollo de la escritura sobre papel, para el fomento de la cultura. Este descubrimiento y siglos después el de la imprenta, fueron un paso de gigante en el ritmo cultural. Como era lógico, al coincidir el desarrollo de la escritura en papel con la

creación de la Escuela de Traductores en Toledo por el arzobispo Don Raimundo, quien creó su propia industria del papel, estableciendo una fábrica, la producción de libros se acrecentó. Entre los traductores notables de Toledo de esta época figura Dominicus Gundisalvi, Domingo González, asiduo colaborador del arzobispo, y verdadero director o rector de la Escuela de Traductores de Toledo. Trabajaron con Domingo González, judíos y musulmanes notables; entre ellos, el rabino Abraham Ben Ezra el Tolésoli, el astrólogo y matemático Selomó Ibn David, quien parece que al bautizarse tomó el nombre de Juan Hispano, si bien no se cree sea el mismo que Juan Hispalense, astrólogo andalusí. También trabajan extranjeros como Herman el Dálmata, Gerardo de Cremona y otros muchos de diversos países de Europa.

La labor de la Escuela de Traductores de Toledo es vastísima y fructífera. Por primera vez se traduce al latín, y se difunde por Occidente, el aristotelismo neoplatónico del turco Alfarabi y el del persa Avicena; se vertió a los filósofos griegos, especialmente a Aristóteles, y a sus comentaristas musulmanes, principalmente a Avempace; a través de Toledo se divulgará la obra de Geografía de Ptolomeo con el nombre de *Almagesto*; en Medicina se vertían las obras de Galeno, Hipócrates y de los más importantes autores árabes; de Matemáticas, la principal de al-Jwarizmi, que es la base del álgebra moderna, divulgándose con ella el uso del cero que, junto con la escritura matemática árabe o guarismo, abre el camino para el cálculo moderno. Tanto fue la colaboración de judíos, musulmanes y cristianos en la corte de Alfonso VII que éste fue llamado el "emperador de las tres religiones". Toledo dio cabida a multitud de judíos que venían huyendo del Andalucía donde los almohades los perseguían, lo mismo que en Bagdad; pues sabemos que en 1156 su califa prende fuego a una biblioteca filosófica, con muchos manuscritos orientales.

Técnica medieval de la traducción. — Actualmente mucho se discute acerca de si existe alguna técnica o regla para bien traducir. Todos están concordes en que se precisa el conocimiento perfecto de los dos idiomas y, además, inclinación o vocación de escritor. La traducción es un arte, pero también lleva algo de técnica.

Los traductores del medievo, y ejemplo de ellos son los de Toledo, son un modelo de trabajo asiduo, consciente y de estímulo para la posteridad. Los colaboradores judíos, cristianos y musulmanes en Toledo solían trabajar en colaboración. En el prólogo del tratado *De Anima*, de Avicena, los traductores, se afirma, fueron el judío Juan Hispano, quien tradujo palabra por palabra, es decir oralmente, del árabe al romance, y Domingo González, quien de oído lo fue trasladando al latín. Se han hecho de esta obra varias traducciones extranjeras, entre otras la de Constantino Africano, y todas son inferiores a la mancomunada del judío y del cristiano, vertida de oído. El método "de oído" no parece del todo aconsejable; pero si la traducción entre dos o tres personas, máxima en obras de responsabilidad, como ocurre con muchas teológicas, filosóficas o científicas. Un caso de traducción en equipo y de compulsación de textos es la Vulgata.

Algo que debió influir mucho en el colegio de traductores fue el percatarse sus componentes de la importancia de su misión. No eran mercaderes de la cultura, no traducían a tanto la línea, o a tanto las mil palabras. Su misión era otra: no traducían sólo para vivir, sino que vivían para traducir. Esa fue la Escuela de Traductores de Toledo, en abierta oposición a los primitivos traductores del árabe, advenedizos en ese arte y sin noción de la responsabilidad que envolvía a su profesión.

Otros centros de cultura del medievo hispano. — En España, Toledo no fue caso único. Santiago de Compostela, Tarazona, Huesca, Barcelona, Segovia y otras ciudades españolas contaban con traductores insignes como Hugo de Santalla, Mosé Sefardi —el Pedro Alfonso, de *Disceptationes Clericales*, primeros cuentos orientales vertidos al latín y difundidos por Europa—, también Rodolfo de Brujas y Platón de Trivoli. Solamente un traductor, Gerardo de Cremona, en cuarenta años de trabajo asiduo tradujo 85 obras.

En Francia y en Italia, principalmente en Sicilia en la Corte del príncipe normando Roger II, también brillan los buenos traductores. No podemos olvidar a Abu Salt de Denia, notable compendizador del *Organo*, de Aristóteles.

En esta época, llamada por Menéndez Pidal época áurea de las escuelas episcopales, brillan en Inglaterra, en

el palacio Canterbury, el Arceobispo Teobaldo y un núcleo formado de santos y de sabios, como Tomás de Becket y Juan de Salisbury, sabio entre sabios, una de las figuras más representativas de la Edad Media, escritor, filósofo y viajero infatigable, autor de aquella célebre frase que el mundo ha envejecido discutiendo el problema de los universales, y que su solución le ha costado más tiempo que a los Césares la conquista y gobierno de los pueblos.

Falta mucho por estudiar acerca de esos siglos de tránsito de la cultura del mundo antiguo al moderno, que hemos bautizado históricamente como Edad Media. Y uno de los puntos que prestan más luz para ello es el profundizar en los cauces por donde hemos corrido, desde diferentes puntos y épocas, las distintas culturas antiguas orientales: Los cauces son las traducciones, los traductores y sus escuelas.

La profesión de traductor se ejemplifica espléndidamente en la pléyade de traductores insignes: filósofos, escritores, científicos y literatos que en el curso de la Edad Media han servido de cauces intelectuales por donde nos han llegado lenta, pero concienzudamente, los tesoros más sublimes de la antigüedad: su producción literaria.

Aquellos traductores, a los que hoy y siempre la Humanidad les debe rendir culto, sabían la importancia de su misión y el cúmulo de conocimientos que se necesitan para bien traducir. Por eso todos los grandes escritores de todos los pueblos o han traducido alguna gran obra o han sentido el respeto que se merecen los buenos traductores: por su labor difícil, por su labor oscura. De ahí, la profundidad y verdad de la frase de Voltaire con que encabezamos estas líneas.

JOSE LUIS IZQUIERDO HERNÁNDEZ

FORMAS CONSTRUCTIVAS DEL RELIEVE

Podemos considerar, como primer grupo de relieves que son de gran magnitud, los ambientes continentales formados por unidades de montañas y llanuras, que suelen denominarse *Provincias Fisigráficas* o *Provincias Geo-*

lógicas. Al considerar los procesos constructivos recordaremos, previamente, que la corteza terrestre ha estado y está actualmente sometida a diversas fuerzas, que han originado su actual relieve. En tal sentido, deben considerarse como factores máximos de su evolución, los cambios químicos, las diferencias de temperatura, el enfriamiento de la Tierra y el calor producido por procesos radiativos, que han controlado y modelado el relieve, produciendo contracción de la corteza, corrientes dentro de la misma corteza y, finalmente, el desplazamiento de partes de la superficie terrestre con respecto a los polos.

Genéticamente, las formas constructivas han sido la resultante de la acción de fuerzas internas de la corteza terrestre, y el término general de *diastrofismo* comprende dichos movimientos de contracción. Cuando los movimientos afectan gran parte de una masa continental, se denominan *epirogénicos*, palabra que deriva del griego *epiros* que significa continente. Por consiguiente, el término *epirogénico* significa: *dar origen a un Continente*.

Las deformaciones menores, que consideran la elevación o formación de montañas, se designan con el vocablo *orogénico*; del griego *oros*, que significa montaña. En consecuencia, expresa: *dar origen a una montaña*. Tales fenómenos naturales llevan el nombre de *Formas Constructivas*, por el hecho de que han sido determinadas por fuerzas constructivas y originadas en el interior de la Tierra. Se clasifican de manera sencilla y de acuerdo a las estructuras predominantes en la región respectiva, como se expresa brevemente a continuación.

I. Las regiones formadas por estratificaciones típicas, en capas horizontales, constituyen las *Llanuras* y *Terrasas*. Las capas constituyentes de estos relieves sin deformación aparente, han sido elevadas sobre el nivel del mar por movimientos epirogénicos, lentos y a veces de gran magnitud.

II. El segundo grupo de relieves constructivos está formado por *Montañas*, las cuales, debido a diversos movimientos orogénicos representan las formas que se especifican en el texto siguiente.

1. *Dómos*. En este caso las capas sedimentarias, de espesor variable, han sido combadas localmente produciendo un *domo*, que se eleva considerablemente sobre el nivel circundante de llanuras.

2. *Montañas en bloques.* Se observan cuando la corteza terrestre se ha fracturado en bloques, a lo largo de fallas, siguiendo luego una dislocación, con elevación e inclinación, dando como resultado final montañas subdivididas en bloques.

3. *Montañas plegadas.* Se forman cuando las rocas sedimentarias sufren presión lateral en determinadas condiciones, dando origen a plegamientos típicos cuyo conjunto forma, fisiográficamente y geológicamente, las montañas plegadas.

4. *Montañas complejas.* Este aspecto fideográfico del relieve resulta cuando han intervenido, en su formación, factores tectónicos de orden diverso y como combinación de los relieves indicados precedentemente; dan origen a montañas complejas cuya designación se justifica ampliamente.

III. Los relieves del tercer grupo están constituidos por formas volcánicas.

Finalmente, debemos consignar que, debido a la magnitud de las formas constructivas, no pueden ser abarcadas por una amplia observación. En efecto para ello es menester realizar estudios extensos de campaña y de gabinete subsiguientes para poder establecer, con base seria y científica, la descripción de un relieve y también su evolución genética.

En el ambiente territorial argentino, tenemos los siguientes ejemplos de formas constructivas: Llanura Chaco-bonaerense; Cordillera de los Andes; Precordillera; Sierras Pampeanas; Relieve elevado de la Puna; Mesetas patagónicas; Isla Decepción, en la Antártida Argentina.

FASCUAL SGRROSSO.

LUIS DE TEJEDA EN SU OBRA POÉTICA

I. Como todas las vidas no vulgares, la de Tejeda¹ (nacido treinta años después de la fundación de Córdoba del Tucumán), fue de características novelescas, que

sumadas a hechos y cosas de su virgen Patria, llevó a la poesía, en prosa y verso alegóricos.

La producción literaria del Nuevo Mundo estaba entonces sujeta a prohibiciones² tanto para el autor como para el lector; de modo que ambos, ya fuera el segundo un arioso o un letrado (que veían lo mismo, en el teatro del siglo XVII), recurrieron al entendimiento simbólico del contrasentido. El lenguaje religioso de las recitaciones y comedias escuchadas, era tomado en el sentido profano como símbolo crítico de lo que en ellos pasaba y de lo que pasaba en la Tierra natal, cuyas virtudes y sentimientos vírgenes eran tan elogiados entonces por escritores como Juan de Palafox. Nada más lógico, pues, que fuese María, la Madre Virgen "figurada en la Tierra virgen de que el primer Adán fue criado" (pág. 143, edic. oficial; año 1917) la Musa literaria de Tejeda que escribía también composiciones alegóricas para el teatro público (pág. 172, edic. citada).

Razón por la que un lustre coetáneo de Tejeda dijo de él, que supo "unir con encanto e ingenio las letras profanas y divinas". El simbolismo nacido del plantel de alegorías teatrales, se valió también del ardid llamado *ensayo o tramoya*,³ a fin de defraudar las vigilancias de la Autoridad Real, que no toleraba críticas. En él, era común la nota humorística tan de las Provincias de la Audiencia de los Ocharcas, a las que pertenecía la del Tucumán (actuales Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis). La crítica literaria, mediante esta trampa lírica, era el desquite del *hijo de la tierra* (indio, mestizo, negro y criollo) cada vez más tiranizado por la "Autoridad Real" que venía desoyendo las sabias "Leyes de Indias", que inútilmente los antiesclavistas hijos de Loyola y Juaristas españoles, americanistas, como el doctor Solórzano, querían imponer.

Como enseña el profesor Hoeffding (Universidad de Copenhague) el gran humorismo no suscita risas sino que

1. Herrerías, La Plata, t. XV-1971-F. B. Utrera.

2. Folio 13 del Exp. "Causa criminal contra el Mtro. D. Nicolás de Herrera, de Catamarca - año 1778" - Archivo de la Corte Suprema de Tucumán. Verbo: *tramoya*.

3. Archivo de la provincia de Córdoba, ex de los Trilunales, marzo 15, 1694. R. 1. leg. 84, c. 5 y marzo 2, 1697. R. 1. leg. 108, n. 5.

a las ideas que despierta las acompaña con una sonrisa interior. Con esta "sal Ática" dice un renacentista verso de Tejada, criticando el uso "vicioso" del esdrújulo barroquista (del que sin embargo ni Quevedo pudo escapar): "Canción, si es furia métrica acaba ya" (pág. 223, edic. citada) en oposición al estilo tradicional y castizo de la Poeta de Avila.

En su sentido *etimológico*, es el castellano puro y tradicional, al que alude Tejada en la pág. 124 "en casto idioma". "Al hablar misterioso, dulce y breve de la Virgen, el claro entendimiento se eleva, de José, hasta que bebe ciernas luces..."; y José en mística transformación es también Musa Mariana, porque "muere, y revive transformado en ella" (pág. 98). Igual, Jesús, "aquel cándido trigo, nacido en tierra blanca" (pág. 150, porque María es *Cristifera*, dice Tejada y es *Reparación* (pág. 106) y persona "del Cielo y de la tierra" (pág. 163) "encarnación altísima del Verbo divino". "Es el Rosario Ssmo. de 150 Avemarías y 15 Padrenuestros que en esta obra se ha de dividir en las tres coronas líricas de su asunto" (pág. 106).

Queda pues, señalado el porqué del título *Coronas líricas* dado al libro de Tejada por la citada edición cordobesa. El autor alude al relajamiento de las costumbres cortesanas, importadas de la corte madrileña a fin de un moralizador "escarmiento", dice al final de la composición romancesca —profano-religiosa— de la página 29. Designada "amoroso enredo" "de aquel Laberinto". En la página 20 —cuarto verso— había llamado laberinto a su patria; y en la 23 a su "ciudad sin Dios" que después del estarmiento será "ciudad de Dios Santa".

Sólo la palabra simbólica nacida del plantel alegórico de los *Misterios* del teatro público puede guiar la lectura de esta composición, y de todo el libro, no muy asequible "a aquellos que sin una preparación especial o con desconocimiento del espíritu que guía al poeta, se entregan a ella".

Todo el libro, que debe subdenominarse "de varios tratados y noticias", por la portada del códice original, es un *desquite lírico-político* (poético-práctico) de hechos que resultan históricos.

"*Feliz qui potuit, rerum cognoscere causas*" debiera ser el lema de esta labor sobre las letras tejedanas; imposibles de conocer en su sentimiento velado, sin la documentación artística, universitaria, municipal y judicial de los años argentinos del 1600...

María, su Musa misteriosa, "doble" (pág. 124) Profana (de la tierra) —Divina (del Cielo, que es donde está ella), endiosada (en la tierra— pág. 94). Tejada cita de Santa Teresa su Maestra: "Donde está Dios es el cielo". La Musa de Tejada, es la tierra virgen de este poeta neoplatónico, su patria en el velado sentido profano. En el Renacimiento, el poeta de plumas católicas, es un *endiosado* (Platón, *Ion*, 533-534).

Hace divinos los temas "profanos" que le inspiran. En este caso, Tejada, que habla de su tierra del Tucumán "que hacia el Polo Antártico terminan el prolongado imperio de la América..." (pág. 191), ve con el espectador, del teatro popular, en las soledades y desamparo de la Madre e Hijo divinos sus propios pesos "espinosos". El Cristo, sufriendo por "sospechoso" de querer mandar, ser Rey. El criollo, sufriendo por "sospechoso" de querer mandar en las tierras del Nuevo Mundo. Este otro hijo de María —el pueblo— captaba esta "verdad" en las escenas del teatro. De aquí que la metáfora tejedana por ser neoplatónica (Platón es Poeta y Filósofo) es fulguración de belleza y medio de captación de una verdad". Y la poesía en sí tenía que ser —por ello— una función descubridora, de meditación en la idea. La "Autenticidad Real" venía desplazando del gobierno de los Municipios al hijo de la tierra; error político que apresuró la formación de sociedades secretas en su contra. Muerte política, muerte, crucifixión civil que le llegó al previsto "Maestro de la literatura del Tucumán", cuando pisaba los sesenta años de edad (1852). Cuando por votación, por virtudes, había logrado el amor de sus coterráneos.

Leer a Tejada es pensar que suspiraba en Babilonia (su patria) —págs. 16 y 20— y que sus lamentaciones en aquel siglo seiscentista son utopías (Platón, *la República*).

D. F. 147 v. - 127r. Archivo de Córdoba. Esp. 14 carta y documento de la mano por la muerte de Guillermo. Tejada de Andara Guante. ... con la letra y la 416r.

ca) europeos de nacionalidades (no ya el vasallaje al individuo —al Rey— sino a la colectividad, al pueblo) modernos, pero en ideal, renacentistas: que Tejeda, y los suyos, tiranizados, iban a americanizar.

Luis José de Tejeda y Guzmán —cronológicamente primer poeta argentino— era nieto de una de las tantas damas mestizas —mitad india americana, mitad castellana o andaluza— de la más encumbrada sociedad del Tucumán⁶. Psicológicamente el símbolo de su pensamiento: el agua, tenía que ser mestizo. Pág. 21: "no ha de ser ya mi instrumento, más el viento, sino el agua"; "de esta ciudad de Babylonia (Córdoba) el río, que fue crianza y nacimiento mío"; "...mestizo torrente... que al pasara con sus librea olas a esta mi Babylonia decantada" —págs. 302 y 303— "entre olas encontradas de terribles pensamientos" —página 35—. "... con estos dos que al patrio nido mío de la una y otra parte de este río amenazan peligros inminentes". Los peligros en número de dos (el número simbólicamente está hasta hoy —Pablo Neruda— como en los libros bíblicos que inspiran a Tejeda, referido a colectividades de seres). De un lado del mestizo pensamiento, —del patrio nido de Tejeda— estaba el peligro del indio apóstata y bárbaro del sur, y del otro lado la tiranía de la Autoridad Real. El libro de Tejeda comienza con una composición octosilaba en honor a su Musa alegórica "tierra santa", "cielo" (págs. 91, 92, 94, 132, 150, 159). Que es "flor" para desconectar una ilaga simbólica —página 64— y "esperanza" del pueblo que es "voz de Dios" (págs. 10, 11, 13).

Había españoles americanistas como el doctor Solórzano, defensor de los criollos, y españoles no defensores que coexistían en este pueblo mestizo. A ellos alude, endiosado, y cristiferamente a imitación de los Santos cargando este pecado (pág. 284): "¡Horror!... siempre me retiraba del Indio, y negro, ajeno o propio fuera". Y refiriéndose al pueblo tiranizado: "Cuando de una tiránica insolencia al oprimido libertar no quise..."

Así ofrece lágrimas, el Tejeda poeta-gobernante, expulsado y acusado de rebelión,⁷ que buscó la vida laica,

religiosa, y conventual, que lo amparara a él y a su obra poética. Que, en manuscritos más completos que la publicación citada del año 1917, está archivada en el Convento de Teresas de Córdoba, está archivada en el Convento total: de la prosa y del verso.

Antonomias: Refiriéndose a Córdoba, dicen los documentos de por aquel entonces: "Pueblo que es también de españoles" porque los europeos habían dado en llamar pueblo a lo que en quichua era *Ayllú*: casta, familia indígena (o mestiza).

El manuscrito original, que lleva una nueva edición oficial (fotocopiada y más amplia que la anterior) concluye así: Cristifera Señora... "Musa mía —mar de dolor y lágrimas... de ese cuchillo mudo y elocuente que con dos lenguas (a) y doblado filo con misterioso estilo..." El mudo lenguaje (a) profano y el "doble" estilo simbólico inspirado en los Misterios teatrales, es la clave de nuestro Poema.

MERCEDES SÁNCHEZ AGUIERO DE BARRIETA

6. Rev. Univ. Nac. de Córdoba, marzo 1919. Pág. 161.

7. Bol. Acad. Argentina de Letras, IV - 1956. Pág. 61, 62. Censurado en la Enciclopedia argentina de Fro. P. Mellado Año 1954.

8. En de los Trinitarios: Enc. I, Protocolo, T. 13 - vol. 2542.

9. Archivos de Córdoba - Año 1662, E. I. leg. 117. Exp. I.

SUMARIO

Rodolfo A. Borello	Para la biografía de Eugenio Cam- luceres	Viz.
Ciro René Lafón	Noticia sobre los habitantes del valle de México antes de Cortés	1
Angela E. Lucheno y Raúl Rey Balmaceda	Uso de la tierra y densidad demográ- fica en la Argentina	11
Dorotea C. M. de Steffens	De la percepción a la lógica según Withead	29
Oswaldo F. A. Menghin	La cueva Eberhardt y los pobladores más antiguos de la Patagonia	49
Rafael Olivar Bertrand	La historia en la Universidad	63
Louis Bounoure	Poderes y límites de la ciberética	67
Alfredo Llanos	La moral en Descartes	99
Juan José Dichio	La brujería: mito y realidad	104
Máximo Fresero	En torno al cuento	115
Maria L. Montero	Juan Agustín García y el ser nacional	119
René Mugnier	Apología de la verdad	125
Maria Luisa Cogorno	El método Agazzi	129
Alberto Fernandes Leya	Sentido y destino de la enseñanza técnica	155
Luis Noussan - Lettry	Observaciones sobre la enseñanza se- cundaria alemana	159
Alfredo Ravera	Qué debemos valorar en una clase	165
Miguel M. Tajani	Lenguaje algebraico	170
Germaine Duparc	La "Maison des petites"	176
Arturo Marasso	Pintura de héroes y hechos famosos	182
David Lagmanevich	La "Llama de amor viva"	184
Jaime Gil de Biedma	Poesía y comunicación	189
Angel Osvaldo Nessi	Nota a Berceo	191
Louis Réau	Términos de arte	192
Salvador Fernández	Los nombres de colores	194
Jorge Héctor Paladini	Fernando Márquez Miranda, "Siete ar- queólogos, siete culturas"	198
Clemente Orlandi	Esteban Rodríguez Herrera, "Léxico Mayor de Cuba"	199
Maria del Carmen Miranda de Paladini	Ervin W. Detjen y Mary Detjen, "Orientación Educativa en la Es- cuela Primaria"	200
Josefa M. Sastre de Cabot	Kostantinov, Sevich y Smienov, "Pro- blemas fundamentales de la Peda- gogía"	202
La Redacción	J. E. Cirlot, "El arte otro"	209
Cristóbal Chatte Réme	Marcel de Bion, "Autobiografía y otros escritos"	212
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas	215
Carlos M. Rama	La actualidad de la Historia	221
León Brillouin	El lenguaje científico	225
Luis Wayzmann	La estética de la indeterminación	226
Henri Poincaré	La Topología (Analysis situs)	228
Mario Carlsky	Sueño y juego en Calderón	231
José Luis Izquierdo Her- nández	Las escuelas de traductores del me- dievo	235
Pascual Sgroso	Formas constructivas del relieve	242
Mercedes Sánchez Agüero de Barreyra	Luis de Tejeda en su obra poética	244

Parecer profundo e infinito (sin serlo), según el consejo del Héroe, es, en efecto, la manera que tiene el hombre superficial de ser infinito y profundo, estando supuesto que la ambición de parecer implica a lo menos segundas intenciones y un juego clandestino: pero es ser profundo de una profundidad en ella misma superficial, de una pseudopropundidad, o en todo caso de una profundidad distinta de la que se desearia hacer presumir. Y parecidamente, darse grandes aires de misterio, según el consejo del cortesano, es, en efecto, disimular en sí una cierta especie de misterio, un misterio de astucia y de intriga, pero es un misterio que se llamaría más justamente tapadillo; en todo caso, no es de ninguna manera el misterio por el cual el frívolo, que se trabaja por parecer misterioso, pretende ser reverenciado o temido. ¿Cuál es pues este misterio de Polichinela que recubre la máscara de escamoteador? ¿Cuál es esta interioridad vacía que se esconde bajo una apariencia cubierta por lo impermeable de su epidermis? Es adentro y ese misterio se llama el ego, el ego de un egoísmo tan trivial como llano. De hecho la conciencia especiosa y desdoblada, y más retorcida que profunda, no es conciencia de sí, sino de los otros. No existe para sí sino para el otro. ¡Contrario asimismo de la buena fe socrática, de la reflexión, de la probidad y del serio cartesiano! De lo que está ávida, la muy vana conciencia, no es de pensar sino de ser reputada y esto no es, asimismo, directamente existir, sino, en pasiva, ser reconocida existente: toda mi verdad, aquí, ¿no es la de sentirme existir en la estima, la opinión y la creencia de los otros? "Tu saber no es nada si los demás ignoran que tú sabes" dice un verso de Persio, que el Discreto no deja de citar y que toma el contrapié de la ciencia de sí socrática. Este mundo es donde se trata no de ser substancialmente, sino de pasar-por, es el reino ilusorio de Favor, que es el reino de las ficciones al servicio del fingimiento. "Vender el aire, negociar con el aire", dice el Oráculo manual... Pues el favor es tan aéreo como el viento que hace vibrar, según Pascal, los tubos de los órganos humanos.

VLADIMIR JANKÉLEVITCH

Le je-ne-sais-quoi et le presque-rien
Éditions Universitaires de France 1957.